

# El amor en tiempos patéticos

David Emanuel Maldonado



# Capítulo 1

CHAU GON

(...) un amor.

Dos minutos después...

-Ingrid, decime algo.

-Siempre fuiste muy bueno para darte cuenta solo de tus propios avances, seguí yendo un poco más profundo y vas a...

-No te pago para que me veas llorando como un idiota ahí callada, para eso me siento a llorar en la parada del colectivo.

Mi psicóloga siempre aprovechaba mi capacidad analítica para no decir nada durante una hora, probablemente estaba bien, pero ahora necesito un consejo, por más errado que sea.

Ese fue el último de los silencios que le iba a permitir a esa mujer, y en ese mismo momento, me di cuenta que el primero de mis cambios empezaba por ella.

Caminando hacia mi casa me di cuenta, que tengo un montón de cosas que hice con mis propios esfuerzos, pero que quiero apostar todo por un poco más, y voy decidido a encontrar aquello que quiero.

Dos días antes...

Mi nombre es David, tengo 25 años; creeme o no, llevo 9 años en pareja y convivencia. Cuando mis padres se enteraron que la persona con la que estaba pensando compartir mi vida se llamaba Gonzalo, decidieron tratar de matarme, al menos así sonó mi papá cuando me lo decía. Era muy chico cuando quedé literalmente en la calle.

Tampoco había arriesgado el puesto en mi casa por un Kennedy, así que tuve que trabajar para pagar el espacio en habitaciones para luego crecer y poder alquilarme mi propio departamento; en realidad nuestro departamento. Gonzalo arriesgó su puesto en su casa, para poder presentarme; con un poco más de suerte que la mía. Sus padres me

aceptaron. Él se fue a vivir conmigo de todas maneras.

Trabajé bastante durante varios años, así Gonzalo se convertía en el flamante contador que es hoy. El plan era que cuando terminara él sus estudios, yo comenzara los míos... periodismo.

Cuando terminó entró de pasante con un contador, sin goce de sueldo, así que los míos se retrasaron un poco más.

Tenemos toda una vida por delante juntos, y recién tengo 25 años. Puedo esperar.

En su escritorio, adelantando trabajo:

-Gon, acá te traje el almuerzo.

-¿Te callás un poquito, gordo?

-¿Puedo usar la pc?

-¡Sí!, ¿te podés callar un poquito, gordo?

Calladito me quedé, porque a partir de este momento empecé a ser otra persona... como consecuencia de lo que vi.

Al día siguiente...

Mi trabajo era en un call center, chiquito; no sé si fue que tuve que trabajar de pequeño, pero era el odiado de todos los empleados. Esto, me llevó al puesto de supervisor general. Mal contestado y autoritario, con eso me gané ser amigo del dueño y de la supervisora de una de las áreas y el enemigo del resto. Recién ese año estaba trabajando en un único lugar, lo que no me dejó mucha vida social, excluyendo a los amigos de Gonzalo de la facultad; y fue lo que me llevó a confiar solamente, en los dos que no me detestaban en el trabajo.

En la oficina de 20 cm. x 20cm. con paneles de vidrio que comparto con la supervisora de área:

- Vale, ¿te puedo confiar algo muy personal?

- Sí, obvio.

- ¿Sí? ¿Obvio?

- ¿No confías en mí?

- No, desde que la viejita esa me estafó con el alquiler y te cagaste de risa con todos acá, y menos desde la vez que me salió esa roncha y...

- ¡Bueno! Pero esas veces no me dijiste que era secreto, como ahora.

- Anoche encontré algo terrible en la computadora que usa Gonzalo.

Pausa

- ¡Hablá...!

- Había una conversación con un hombre, como muy calentona, y se pidieron Webcams, por lo que se dijeron es lógico que se vieron, y se tocaron...

- ¡La paja!

- Sí, bueno. Me da hasta vergüenza lo que me pasó; y tu cara de asco no ayuda...

- Bueno, mi cielo, perdón. Pero no es hacia vos justamente la cara, es que no lo puedo creer.

- Pero si solamente fue eso de la cámara web, ¿es engaño?

- ¡SÍ, NENE! ¿Pero cómo estás seguro de que es sólo lo de la cámara? ¿Y si lo conoce?

- Ay... ni llegué a pensarlo. Estuve toda la noche durmiendo a su lado y no podía creerlo. Trataba de decírselo para hablarlo y no me salía nada; para colmo hace como una semana que no pasa nada. Ni siquiera, creo, nos dimos un beso.

- ¿Por qué no volvés a leer la conversación; y sacás el mail de esta persona? ¡YA SÉ! Hacés una casilla de mail falsa con el nombre deeeee... Lucas Álvarez suponé, agregás al pibe este, y le sacás información.

- ¿No es muy arriesgado?

- Traé ese mail y me arriesgo yo.

Al día siguiente...

Seguí lo que creía, una loca idea de Vale. Logré sacar el mail, mientras estaba en su computadora, hecho por el cual reviví ese momento horrible. Pero sumado al asco y a las ganas de llorar, aparecieron los nervios ante

la posibilidad de que me vea.

Con Val en la oficina...

- Gordo, me adelanté y armé la casilla de Lucas. Lo que está bueno es que después te la quedás y te mandás cagadas por ahí. Yo soy Silvi Figueredo para perseguir a los chongos. Acá te escribí la contraseña: davidcuerno.

- Qué forra te ponés.

- Bueno, no estaba como para tener imaginación para un nombre falso y una contraseña súper copada para que recuerdes. Abrí el mail y agrégalo.

Mientras entrábamos al MSN

- ¿Y qué cosas hacés como "Silvi Figueredo"?

- Ayyy... a Mauro, por ejemplo, lo agregué y se me hacía el gato chateando. Bah, a Sil. Después resulta que le dije que Sil era una amiga mía, que me contó que conoció un chico, y bueno... después hacerlo confesar que chatea con chicas.

- Sos retorcida.

- Soy realista, si lo hace con "ella" lo hace con cualquiera.

- ¡Está conectado!

- Hablale.

- Dice "en la oficina" de nick, no va a poner la cámara ahí y quedarse en bolas.

- Bueno, vos estás en la tuya y estás queriendo verlo. Todo puede pasar.

- Ay iok!

Lucas Álvarez dice:

¡Hola!

Esteban Zapata dice:

¿Quién sos?

-Vale... ino le puedo hablar más! Te marco un número, preguntá por Gonzalo, y pedile que me venga a buscar ya. Me retiro, me siento muy

mal.

- ¿Qué te pasa? Me asustás.

- Recordé algo.

Me marcó el número aceleradísima...

- Esteban Zapata estudio contable...

Pausa, Vale boquiabierta:

- Esteban Zapata estudio contable...

Voz temblorosa...

- ¿Podría hablar con Gonzalo?

Tapando el tubo con la mano:

- ¡Ay, gordo!

- Shh... mañana hablamos todo, ahora no puedo.

Vuelta al teléfono:

- Hola.

- Gonzalo, soy Valeria, necesito que vengas a buscar a Dave al call... está muy mal.

- ¿Para eso me llamás? Qué se tome un taxi, Valeria...

- No seas hijo de puta, Gonzalo, te estoy diciendo que está MUY mal...

Pausa...

-Me cortó... el sorete de Gonzalo, me cortó...

#Ringtone

"¿no estás grande para que te pase a buscar como a una criatura? si te sentís mal andá al médico y a la noche hablamos de cómo me hablan a mí..."

- No me voy a ir a casa.

- ¿Estás seguro?

- Sí, pero sigo firme con eso de no hablar hasta mañana.

Y obviamente seguí trabajando, pero con la cabeza en mil lugares al mismo tiempo. Sentía ilógico que nunca había pensado en nada y de golpe mil pensamientos inundaban mi cabeza:

Lo mantuve toda la vida, nunca estudié por él, no tengo amigos por él, dejé a mi familia por él; quería odiarlo, pero cada cosa que pensaba... en realidad me hacia odiar a mí mismo por haberlo hecho. Y por otro lado, ¿quería decírselo? ¿Quería dejarlo? Si él era mi vida, ¿estaba dispuesto a dejar mi vida?

Esa misma tarde llamé a Ingrid para sesión de emergencia.

Luego de la mi última terapia, llegué a casa y con la ropa puesta, me metí en la cama esperando que llegue. Escucho la puerta y sus pasos hacia la habitación. Parado al lado de la cama, sin prender la luz.

- ¿A vos te parece que me llamen a mi trabajo porque te sentís mal?

- ¿Esteban se va a enojar?

- ¿Qué?

- ¿Interrumpí algo con el llamado?

- Sí, mi trabajo.

- Pensé que eras contador, no prostituto...

No sé como hice para agarrar su entrepierna en la oscuridad, pero creo que no pudo usarla más.

- ¿Qué necesito para que me prestes atención y quieras coger conmigo?  
¿Una WebCam?

- Aawwwwwww, te juro que no pasó nada...

- Sos un terrible hijo de puta...

15 minutos de chillidos, de llantos en la oscuridad y después...

- Te amo a vos.

-Te cagás en lo que amás. Lo más triste de todo es que me sigo culpando, cuando no hiciste un peso en nueve años. Me re cagué la vida por vos...

iHasta la comida cuando llego de trabajar todos los días hago, y lo único que recuerdo que hiciste por mí, fue comprarme una camperita de mierda en mi cumpleaños! Un cumpleaños de nueve, y encima no fuiste capaz de hacerme de comer ese día. Terrible hijo de puta.

- Ahora echás todo en cara, cuando todo el tiempo fuiste feliz y lo hacías con ganas y me amabas así...

- Nunca me imaginé que después de tanto sacrificio, me ibas a pagar así. Si no hubieras hecho eso, seguiría siendo feliz, hijo de puta.

- Dejá de decirme hijo de puta...

- HIJO DE PUTA.

- Te amo...

-Volá ya de mi casa, que te mantenga Esteban... iese otro hijo de puta! Porque para otra cosa que no sea mantenido, no servís. ¿Te lo cogiste?

- ¡No pasó nada, David! ¡Es casado!

- Sos un terrible hijo de puta, andate de mi casa.

- ¿Cómo podés querer tirar todo así... por la borda?

- A vos te voy a tirar por la borda, sabés qué Gonzalo, me voy yo, a los caños me iré. Pero vos te cagás... el alquiler no está pago y la garantía son tus viejos... Se van todos a cagar.

Así con mis cosas empacadas, fue el primero de los días de esta nueva vida. Caminando por la calle, con la minúscula cantidad de ropa que junté mientras insultaba a Gonzalo, sin pedir explicaciones y sin dejar que me las dé, me di cuenta: mi vida tiene que empezar de nuevo. Hasta ese momento pensé que todo estaba bien, pero resultó que en una mínima perspectiva, ya me veía patético.

Y para empezar de nuevo debía recomenzar donde todo se volvió patético... me fui a vivir con mamá.

## Capítulo 2

### VUELTA A CASA

Volver con mi mamá, era inesperado hasta para mí.

Era uno de los primeros indicios de que realmente quería empezar a rehacer mi vida, o de que estaba entrando en el umbral de la locura.

Después de que me echaron de casa, los deje de ver. Hasta que tuve que visitar a mi padre porque se enfermó de cáncer.

Era sereno, en un edificio de viviendas, y cuando llamaron a mi mamá porque estaba desmayado, su primer impulso fue llamarme enseguida, para que fuera con ella al hospital; soy hijo único.

Recibí la llamada a las 4:23 de la madrugada. Fui solo; Gonzalo no quiso acompañarme.

Luego de varias horas de espera pudimos entrar a terapia intensiva.

Esperaba ver los ojos de mi papá llenos de odio o de ira, porque su inmovilidad no lo iba a dejar echarme. Pero, por el contrario, encontré en una mirada de remordimiento y ganas de pedir perdón, aunque yo sabía que esas palabras no iban a llegar, ni él pudiendo hablar.

Logró salir de terapia intensiva, pero ya padecía cáncer, enfermedad que lo llevó a la muerte al cabo de un año y medio, tiempo en el que estuve compartiendo mi vida entre la casa de ellos y mi departamento con Gonzalo.

Dos operaciones en la cabeza, dos terapias de rayos y media quimioterapia transitadas, ayudaron a reencontrarnos en muchos sentidos, y a volver a tener una relación estrecha con mi madre. Cuando llegó el día del funeral, Gonzalo me acompañó un rato; sin mi mamá aceptarlo, pero no por lo que se imaginan, sino porque llegó a ver lo que yo no veía de él.

¿Cómo describir a mi mamá? La palabra justa sería: exceso, en habla, en cigarrillo, en bebida, en comida. Y ahora que se quedó sola, tiene exceso de preocupación por mí.

Ella vive en una casa que se encuentra sobre un minimercado, que es de ella, y lo es desde hace 13 años. Y ahí me encontraba yo, con mis valijas llenas de ropa, dispuesto a volver a vivir en ese lugar, en ese lugar que me recibe con una marquesina que dice "Minimercado David" y tiene mi foto de cuando tenía 12 años. Una foto medio desgastada en la cual luzco con una sonrisa gigante y una manzana en la mano. Mirar eso, me hizo agradecer no terminar la adolescencia en esa casa.

Timbre...

-Hijo, ¿qué hacés acá a estas horas?

-Vivo acá, acostumbrate a tenerme a muchas horas.  
Nunca en la vida, le había visto la cara tan feliz.

- ¿Qué querés de comer?

- Nada, quiero dormir.

- Bueno, esperá que acondicione tu vieja habitación, está llena de cosas de Ramón.

- ¿Le diste mi habitación al perro? Dejá, no contestes, no importa.

- Tenés cara de cansado, estás hecho un despojo, un trapo de piso.

- ¡Ya está! ¿No me vas a preguntar por qué estoy viviendo acá?

-Te peleaste con ese tipo, me parece bárbaro, no era para vos. ¿Un cigarrillo, un café?

- ¡No fumo! Y no voy a tomar café porque me despabilo.

- ¿Por qué no sacás a Ramón de mi cama y te acostás un poquito?

- ¿Tiene habitación y duerme en tu cama? Igual dejá, no lo puedo sacar porque me muerde tu perro.

- Es un ángel... Bueno acompañame a sacar las cosas y mientras vas acomodando las tuyas. Hoy pasó Liliana por el almacén, me dijo que el hijo quiere empezar a estudiar derecho. Luciano, ¿te acordás? El que iba al colegio con vos. Bueno... en realidad el empezó a hacer economía pero dejó, ¿podés creer? Después de 3 años de carrera y toda la plata que esa familia tuvo que gastar. Pero bueno, Liliana vino en realidad a contarme que la hija de Hilda se casa en septiembre, y ya mandó todas las invitaciones... ¿podés creer que no me invitó? Después de todo lo que tu padre hizo cuando Omar tuvo el accidente con la camioneta y...

- ¡MAMÁ! De Luciano no me acuerdo, porque yo terminé el secundario en un acelerado, para poder trabajar...

- ¿Y me lo vas a echar en cara ahora?

- No te vengo a echar en cara nada, no me importa Luciano, y me hablás de Hilda y Omar que no tengo ni la más pálida idea de quiénes son, y menos si papá los había ayudado con una camioneta. Mientras ordenás este cuarto, en el que no pienso dormir hasta que lo desinfectes, ni siquiera sos capaz de preguntarme cómo mierda estoy... ¡y me hablás de gente que aunque conociera no me importa!

- Bueno... me pareció que ese tipo con el que te peleaste, no ameritaba ni una sola palabra de mi boca.

- Me importa un cuerno de la tuya, yo quiero hablarte de lo que pasó, me siento para el orto y ni me preguntás...

- ¿Qué pasó?

-No quiero hablar...

- Dale chiqui, sabés que siempre estoy para vos, contame...

-Creo que me engañó, pero no estoy seguro. Igualmente me doy cuenta ahora que nunca pude contar con él para nada. Siempre era yo el que estaba haciendo el esfuerzo y él se preocupaba sólo por él.

- Así era tu padre, exactamente igual... ¿sabés qué hice yo?

- No me importa...

-Un día sin que lo espere...

- No me importa.

- Agarré todas mis cosas y me fui, hasta que me rogara. Porque sabía que

se iba a dar cuenta...

- ¡MAMÁ! Podés por una vez en la vida dejarme hablar de algo, sin interrumpir por contarme algo tuyo...
- Lo que digo, es que ahora va a tratar de volver, pero hijo, no me hagas caso si no querés. Ese chico es muy poco para vos, llámalo intuición maternal o algo, pero es malo, ese pibe es muy mala hierba. No vuelvas con él, hijo...
- Ahora pienso que no quiero, pero no sé como voy a reaccionar el día de mañana...
- Seguí tu corazón, pero siempre sabé lo que valés. Te tocaron dos padres de mierda, que te arruinaron la vida...
- Máaa...
- No me interrumpas, sé lo que me merezco por cómo te tratamos...
- Sí, eso sí... Te digo que está por caer el reloj que lo estás empujando con el... ¡AGARRALO!
- Bueno, no importa, después lo barro. Te decía que te arruinamos la vida, y sin embargo te convertiste en una persona que me llena de orgullo todos los días. Tenés un corazón y una bondad que vale oro, no vendas todo eso por estar con una persona que no te dé el amor y todo lo que te merecés.
- ¡Che, má! No te voy a aceptar el cigarrillo, pero algo de comer sí. Después seguimos limpiando. Hoy duermo en el sillón.

Muchas horas después...

- ¡Mamá, son las 14:00! ¿Por qué no me despertaste?
- Porque estabas durmiendo profundamente, estabas muy cansado...
- ¡Entraba a trabajar a las 11:00! ¿Dónde está mi celular?
- Lo tengo yo... Pasa que no paraban de llamarte del trabajo, y hacía mucho ruido...
- Y si tenía que trabajar, ¿cómo no me van a llamar?
- No te preocupes, ya hablé con tu compañera, Vale.
- ¿Qué?
- Sí, hijito. Me contó lo de la Internet... es terrible. Yo no entiendo mucho como funciona, pero es tremendo lo que te hizo, es un hijo de puta...
- ¡Sí, lo mismo que digo yo! Pero no puedo creer que Vale te lo haya dicho... Me voy a trabajar, una hora por lo menos, así la asesino.

Ni siquiera me cambié para ir. Se me cruzó por la cabeza que no lo necesitaba. Sólo me compré un paquete de chizitos de pasada... tenía hambre...

En la oficina...

- Pensé que te había pedido que no digas nada...
- En la oficina, tu mamá no trabaja acá...
- No... peor, ¡vive conmigo!
- ¿Se fue a vivir con vos?
- No, yo con ella. ¿No te dijo eso?

- No... Tardé un montón en explicarle cómo es la cámara web, así que no hicimos tiempo de hablar de nada más...

- Me fui de casa... Igual tengo que ir a buscar la mayoría de las cosas.

- Se nota, ¿qué hacés viniendo a trabajar de jogging?

- No vine a trabajar, vine a matarte. Y parece que hubieran visto a un muerto... Me ven así, hecho mierda, y nadie me pregunta qué tengo.

¿Tanto me odian?

-No te odian, te tienen miedo. Siempre fuiste muy correctito, ahora en esas pintas y sentado ahí arriba del escritorio comiendo chizitos... y sí, es como si hubieran visto un muerto.

-Tal vez, me cansé de ser así. Quiero ser un poco más copado, más suelto... ponerle un poco más de onda, divertirme...

Abro la puerta de vidrio de la mini oficina...

Gritando:

- ¡¿Alguien se prende para ir a tomar algo a algún bar hoy a la noche?!

Sólo miradas al suelo.

Cierro la puerta de vidrio de la mini oficina.

- Me cansé. Esto no puede ser así de choto. Me quiero ir de este lugar...

- Andá, a lo sumo tomate dos días. Hablalo con Germán, no te va a decir nada...

-No quiero dos días, quiero tomarme todos los días...

## Capítulo 3

### MI SEGUNDO BESO

En la oficina del call, con Vale...

- ¿Querés renunciar?

- No es que quiera o no quiera, es que necesito irme. Mirá toda esta gente, me detesta...

- ¡Cómo si alguna vez te hubiera importado...!

- Pero ahora me importa, que sé yo, creo que estoy abriendo los ojos. También me importaba Gonzalo, y como ves no sirvió de nada; es claro que necesito un cambio de actitud. ¿Sabés cuántas camisas tenía yo? Cuatro. ¿Sabés cuántas tenía él? No me acuerdo el número... pero más, ¡mucho más!

- ¿Y qué tiene que ver?

- Mucho. Esas camisas, todas, las mías y las de él... las pagué yo; ni me las prestaba. Y nunca pensé en mí, nunca pensé en que odiaba mis cuatro camisas, que hay un montón de ropa que me gusta y no usaba porque no me animaba. Y ahora... de golpe, al ver que toda mi vida fui un idiota, quiero dejar de serlo. Quiero usar una remera de Mickey, siempre quise una...

- Usala.

- Sí. Pero acá no puedo, me siento visto, juzgado. Quiero empezar TODO otra vez. Y no es sólo eso; cada una de las cuatro veces que me compré mis camisas, me trataba con ese carácter de contador que no quería que gaste... a pesar de que mis camisas eran de segunda. A él le compraba ropa copada para los cumpleaños. En cambio, él no me regalaba nada. ¿Iba a andar desnudo?

- Estás canalizando muchas cosas por el lado que no debés.

- Todo tiene que ver con todo, y me molesta cómo fui... con ese pelito perfectamente peinado a la gomina, la camisa dentro del pantalón, sin reírme fuerte ni gritar en público. Siempre fui como él quería que fuera, y ahora me doy cuenta que en realidad no soy ese personaje insoportable, patético. Capaz que por eso me cagó... por no tener carácter, no ser yo

mismo... se aburríó.

- Pero... ¿dejar el trabajo? ¿Qué vas a hacer? ¿Atender la despensa de tu mamá?

- ¿Cómo sabés que tiene una despensa?

- Me contó por teléfono...

- Ahh, se charlaron todo...

- Sí, es amorosa... ¿por qué nunca hablaste de ella?

- Porque, justamente, parece amorosa, pero está loca. No importa... igual, ya sé que voy a hacer. ¿Cuándo llega Germán?

Germán es el dueño de un call center chiquito, del cual hasta el día anterior a esta charla había sido el supervisor general. El call este terceriza los llamados de servicio técnico de compañías telefónicas. A diferencia de mí, él tiene buen trato con los empleados. Por eso yo era su favorito, porque me mandaba a retarlos ya que a él no le salía. Una persona que siempre está acelerada, con un teléfono en la mano, vestido muy parecido a mí, pero sin gomina, (a él le quedaba el pelo para el costado sin gel).

Y justo en ese momento, entró. Como era de esperarse con un teléfono en la mano y caminando a una velocidad que sólo él llegaba; se acercó a mí sin verme... mas cuando lo hace, detiene su paso y su habla por unos segundos.

- Te llamo después.

Cuelga el celular...

- ¿Qué pasó, Da? ¿Qué hacés así vestido? ¿Estás bien?

- Todas las preguntas tienen una sola respuesta: me separé y volví con mi adorada madre...

Germán era la única persona que conocía la relación con mi mamá. No era sólo mi jefe, era mi único amigo de verdad, y también su mujer, Bárbara; ellos me acompañaron mucho durante la enfermedad de papá, ante la ausencia de Gonzalo.

- Ay Dave, qué terrible... Vamos a mi ofi...

- Sí, realmente necesito hablar con vos.

Ya en su oficina, sin paneles de vidrio...

- ¿Qué pasó?

- No quiero contarte.

- ¿Y por qué querías hablar? ¿Y por qué te sentás en la mesa?

- Lo de la mesa, es porque sí, porque ahora me pinta así. Y quería hablar porque necesito un favor urgente, y sé que te va a costar un montón este favor... pero es por mi bienestar. Quiero que me consigas un trabajo.

- ¡Sí, obvio! ¡Cómo qué no! Hay una vacante de supervisor en un call center. ¡Viste! Ya en tu primer día, ¡mañana! ¡Sos supervisor!

-Te estoy hablando en serio...

-Yo también. No te vas de acá.

-Por favor...

Con lágrimas en los ojos y arrodillado revolcándome por el suelo...

- No te lo estoy pidiendo, te lo estoy suplicando. Estoy más que agradecido de tu trato hacia mí, por todo lo que hiciste más allá de lo laboral, como amigo, y te quiero. Pero no doy más. Necesito volver a vivir. Acá no me quiere nadie. Y volví a vivir con mi mamá... ¡Piedad!

-Si querés, te puedo prestar la habitación demás mientras te acomodás. Le preguntamos a Bárbara pero sabés que va a estar encantada...

-Yo te agradezco, Ger, pero no quiero una casa por un tiempo, yo por más loca que esté mi mamá, no me quiero ir, no quiero gastar más plata en alquiler, quiero gastar en mí. Y quiero un laburo cualquiera, por menor que sea el sueldo, porque quiero estudiar. Vos sabés perfectamente como era mi trato con Gonzalo, ya me estafó, ya me cagó... no me va a mantener la carrera. Pero por lo que más quieras, mi sueño es estudiar. Y necesito irme de acá.

- Yo no quiero que te vayas.

- Esta vez no es por vos, Ger, es por mí. Por mi vida, por volver a empezar.

- Ok, dejame ver qué hacer, pero no prometo nada...

Sin decir más, saludé con un beso y los ojos llenos de lágrimas... salí y me crucé con Vale...

- ¿Qué vas a hacer hoy a la noche? ¿Mañana tenés franco, no?

- Sí, voy a salir con los chicos.

- ¿Los conozco?

- No, son los amigos de mi hermana...

- Joya... Voy con vos...

- ¿Vas a salir?

- ¿Puedo?

- ¡Obvio! Nos juntamos antes a comer en casa.

Salgo del lugar y Vale se acerca a hablar con Germán.

- ¡Ger! ¿Qué te dijo? A mí me dijo que quería renunciar, ¿renunció?

- Ay... mi querida Vale. Si pensás que lo voy a dejar renunciar así... es porque no me conocés.

- ¿Lo convenciste?

- No, pero en dos semanas o menos lo tenemos instalado acá de nuevo. Tengo el plan perfecto. Le voy a presentar a su peor pesadilla como jefe. Va a volver... y para siempre.

- Hoy sale conmigo.

- ¿Sale, de noche? ¿De Joda? ¡Mierda qué quiere vida nueva!

Horas después, llego a casa de Vale, estaba con su hermana (son gemelas o muy iguales). Me daba vergüenza preguntar. De repente, me di cuenta que nunca había compartido nada con ella, no me hizo sentir bien, pero no quería hacérselo saber y di cualquier información que me llegara, por sentada. Llegué con una botella de vino, medio que me burlaron, no sabía que la onda era llevar cerveza cuando vas a una casa, acepté el chiste con buen humor y nos reímos los tres; me sentí extrañamente demasiado cómodo y no podía dejar de sonreír. La hermana me da la mano, y

posteriormente, pasa a saludarme con un beso...

Se presentó:

- Vale.

La miré asombrado. Ella se da cuenta y aclara:

- Nos llamamos así, Valeria y Valentina.

Ambas rieron, pero a mí me sonó muy patético. Reí de todas maneras, y me sentí aliviado cuando Valentina, quién no trabajaba conmigo, dijo:

- PATÉTICO.

Reímos los tres más fuerte. Mientras Vale, amasaba pizzas, no pude evitar decirlo (no quería decirlo, pero lo dije igual):

Yo: Gorda podés creer que no me llamó. Ni un mensaje en todo el día, como para saber si estaba vivo...

Eria: No quiero que hables de Gonzalo hoy...

Tina: ¿Vos sos el que se separó ayer?

Yo: Ajá, mucho gusto...

Risas...

Tina: Bueno, te va a encantar, uno de mis amigos. Viene ahora, es gay, estudia conmigo matemática y es divino.

Yo: Corté ayer, y ni siquiera sé si es definitivo...

Se rieron de mi vino, pero Tina, que es quien no trabajaba conmigo, empezó a descorcharlo, y sirvieron tres copas, mientras Eria, mi ex compañera de trabajo, seguía en su tarea de amasado

Eria: Es definitivo.

Tina: ¡Lo que te hizo es terrible! Ema nunca haría una cosa así...

Yo mirando a quien trabajaba conmigo:

- Se lo dijiste a todo el mundo, ¿no?

Yo cambiando de receptor:

- ¿Quién es Ema?

Tina: -Emanuel, mi compañero de facu del que te conté recién...

Después de mucha charla sonó el timbre, en otro momento de mi vida los nervios de ver a Emanuel, me hubieran dejado estático. Pero éste era otro momento, y acá no jugaba mi "nueva vida", acá jugaba que no sabía que no se debía tomar vino con el estómago vacío... Estaba desinhibido, como nunca, me reía de todo.

La estaba pasando genial, y lo que es mejor, ellos la estaban pasando genial conmigo, por lo menos es lo que yo sentía.

Los otros dos amigos, me caían estupendo, parecían un dúo de humor; sin embargo Emanuel estaba muy tenso y sospecho que Valentina le había dicho algo cuando fue a abrir.

Emanuel... uy, tez blanca, muy blanca, flaco, alto, despeinado, sweater de lana rayado y unos lentes de marco grueso muy grandes. Parecía muy nerd la descripción, pero era cool. Era muy evidente su interés hacia mí, y no lo ahuyentaba el hecho de que mi indiferencia le mostrara que no me gustaba.

Me fui con Eria a la cocina a poner queso en las pizzas que estaban en el horno.

- Gordo, estás genial, me matás. Me re gusta ver tu "nuevo yo". Decime, ¿Emi que te parece?

- ¿Lo trajeron a propósito, no?

- No, a propósito no, iba a venir... después dijo que no. Entonces dijiste que sí y, con una foto tuya, lo convencí que venga... y... acá no está.

- A mí no me interesa...

- Bueno, igual te va a tener que interesar por lo menos para charlar, porque resulta que yo me quiero agarrar a uno y Valentina al otro...

- ¡Ay Dios!

-Y hay más para decirte... ivamos a ir a un boliche gay!

Ella, como si me estuviera diciendo que gané la lotería, y yo de que acababan de matar a mi gato. No tengo gato, pero así sería mi cara si

tuviera uno y lo hubieran matado.

Corriéndola de mi camino, abro la heladera y saco la primera cerveza de la noche.

Después de mucha charla, el abismo, y despertar en una cama que no era la mía. Gracias a Dios era la de Valeria, lo que no agradecía era mi dolor de cabeza, mi boca empastada y el hecho de que no recordaba nada...

Mientras, Valeria dormía a mi lado, sin despertarla traté de empezar a recordar lo que había pasado, con un remordiendo que no había sentido antes. ¿Qué había hecho? ¿Qué había dicho? Empecé a recordar imágenes, como la puerta del boliche, muchedumbre de gente... en ese momento pensé en agarrar el celular. "Mensajes de entrada": "la pase genial bonito, espero que algún día quieras dormir conmigo, descansá.". De inmediato se me vino la primera frase a la cabeza, lógicamente dicha por mí, y lamentablemente gritada en la calle: "iconmigo nadie se acuesta la primera vez que nos conocemos, me voy a dormir con mi amiga!". Empecé a sentirme acalorado. Profesaba vergüenza ajena, sólo que propia. Inmediatamente abrió los ojos Valeria y en el mismo segundo que me miró se empezó a reír... mucho.

- Sos genial, amigo.

- ¿Vos también estabas en pedo?

- Más que vos.

- No creo, no me acuerdo de nada...

- Tenés suerte...

- ¿Mucho papelón hice?

- No, suerte que no hiciste lo que hice yo.

- ¿Qué hiciste?

- ¿No te acordás de nada?

- Nada. ¿Besé a Emanuel?

- Besar es poco, ite lo re tranzaste! Sólo paraste para pegarle a un pibe...

Ahí se me inundó la cabeza de imágenes. Y resulta que me pongo agresivo cuando estoy ebrio.

- O intentar pegarle, porque te caíste al piso... pero no importa. Sos mi héroe igual. Y yo, la más puta...

Ella comenzó a reír... yo no podía ni gesticular, quería que me cuente todo de inmediato para saber qué papelón hice.

- Estaba con el amigo de mi hermana, y fue al baño y me transé a otro mientras. Cuando salió del baño se armó, se empezaron a matar por poco. Y no sé por qué saltaste vos entre mucha gente, creo que pensando que me querían pegar, porque viniste al grito de "nadie toca a Vale" y te desmoronaste en el piso. Hasta ese momento lo único que hacías era besarte y manosearte con Emi...

Ella estalló en risas, yo no podía gesticular...

- ¡Ay Dios! Gorda, qué papelón...

-Ya fue, ¿por qué papelón? Otras cosas fueron peores.

- ¿Cuáles?

- Decirle a todos de tu "nueva vida" y ponerte re denso con Gonzalo y decir que te hizo. Gritaste "hijo de puta" como mil veces, en todos lados, y le dijiste a Emi que te deje de ver, que no te interesaba, y te lo re chapaste 15 segundos después.

-Dios... ¡qué vergüenza!

- ¡Y se tranzaban en el taxi!

- ¿No fue todo en el boliche?

- No... acá, le dijiste que no te gustaba y casi en simultáneo se besaron.

- ¿Delante de todos?

- En plena charla grupal...

- ¡Ay Dios! Gorda, qué papelón...

- Dejá de decir eso.

- Y vos dejá de reírte.

- Ya fue, mi cielo, la pasamos genial. Ema te ama... además.

Ella volvió a reír. Empezamos a despertarnos para desayunar, por milagro de Dios sin resaca, pero con la cara destruida, ambos. Llegando a la

cocina, escucho el grito de Valentina:

- ¡Tequi!

- ¿Qué?

- ¿No te acordás? Después del tercer chupito insististe que tu apodo era tequi...

No podía dejar de agarrarme la cara...

- La pasamos genial Tequi, hoy comemos de nuevo.

- ¿Desayunamos?

- Sorry lindo, mi chico está en la cama y quiere que desayunemos ahí...

Valentina, se retiró a su cuarto dejándome el pensamiento de que otra noche así, no iba a aguantar...

- Se vino a dormir con el pibe tu hermana, Vale.

- Sí, yo iba a hacer lo mismo, pero mi cielito Dave no quería coger con Ema... Así que viniste a dormir conmigo...

- ¡Ayy boluda! Me siento un sorete, ¡pará! ¿No se habían cagado a palos con otro?

-Lo convencí de que el otro estaba tratando de manosearme...

- Sos genial...

Mirando al reloj de pared...

- Ay noooo... ¡son las 4 de la tarde! ¡Vivo con mi mamá! Le tengo que avisar, debe estar desespera...

- ¡Le avisaste!

- ¿Qué?

- Sí, la llamaste y le dijiste que la estabas pasando bomba y que ibas a dormir con una bomba... Gracias, por cierto.

- ¿Le conté algo más? ¿Qué estaba con un pibe?

-No, pará, no le ventilaste tanto. Sólo eso dijiste.

Igualmente, antes de salir para mi casa, la llamé para ver si tenía que reparar daños. Sólo me dijo que entendía lo que estaba pasando, pero que no me crea que el alcohol era una salida para mis problemas... que me quería y lo que me dice siempre. Cuando vi que no había daños para reparar decidí cortarle, porque se iba por las ramas y me empezaba a contar que toda la mañana buscó a Ramón porque salió y no volvía... lamentablemente, volvió.

Luego de terminar ese desayuno/merienda, más tranquilo y pudiendo reír, con quien ahora sin acordarme por qué, consideraba más amiga, decidí emprender el regreso a casa. Lo hice caminando, así lograba ordenar algo de todo lo que venía pasando en mi vida.

En el camino dejé en claro, primero que lo que había pasado esa noche, "era un incidente aislado en mi vida nueva". Con respecto a lo que hablé con má, dejé descontado que el pensamiento de ella hacia mi "tendencia al alcohol", era una ilusión que tenía. Y que lo que más necesitaba en este momento, era reencontrarme a mí mismo, y ganar todo con laburo y esfuerzo... como había hecho con todo eso que construí y abandoné". Bueno, no había abandonado todo, ya que me propuse que "mañana a primera hora voy a buscar mis cosas a mi ex departamento".

## Capítulo 4

### ¿SER O NO SER? ... SOLTERO

Después de una noche semi en vela, decidí levantarme temprano, sabiendo que Gonzalo entraba a trabajar a las 10:00 de la mañana. Mi intención era ir a buscar mis cosas mientras estuviera él. Las contradicciones batallaban en mi cabeza. Por un lado, pensaba en no verlo nunca más, pero por otro, no quería dejar de ser su pareja. Sólo necesitaba que me rogara para que vuelva, que sufriera por mí.

Entré al departamento, sintiendo la incertidumbre de no saber si me habían cambiado la cerradura. Sin embargo, ahí estaba él; desalineado y todavía en pijama.

- No fui a trabajar.

- Hola...

- Hola, me pedí dos días, para tratar de entender todo. Hablé con Esteban y le expliqué la situación. Me dejó faltar.

- ¿Entendió lo que hizo?

- No le dije que nos peleamos por eso. David, no pasó nada con él. Fue una estupidez por Internet. Por curiosidad, no sé por qué. Pero no pasó de eso, te lo juro...

- Igualmente, va más allá de todo lo que pasó o no pasó entre ustedes. Me hizo replantear lo que pasó o no pasó entre nosotros. Gonzalo, nunca te importó de mi vida, nunca. Hice todo por vos. Nombrame una cosa que vos hayas hecho por mí, algún sacrificio que hayas hecho por mi bienestar

- Tampoco me trates así, me preocupé siempre por vos. Estuve siempre a tu lado, y cuando empezara a ganar bien iba a hacer todo, yo por vos...

- No puedo dejarme convencer por algo que ibas a hacer en el futuro, por lo menos esperaba que en nuestra relación me hubieras tratado bien. Hacerme sentir que era especial para vos. Llagaste a decir que era tan importante para vos... ¡cómo tus amigos!

- Esas son malas interpretaciones, a cosas que dijimos en contextos que

no eran íntimos...

- No me interesa, nunca defendiste lo nuestro.

- David, todo esto es muy reciente. Mirá, yo tengo que ir para la terminal al mediodía y voy a estar unos días en Mendoza. Tenemos un cliente de allá y hay que visitarlo. ¿Por qué no nos tomamos este tiempo para pensar en lo nuestro y reconsiderarlo? No te digo un tiempo de separación, que estés con cualquiera, ni yo... solamente no hablarnos para ver si realmente nos extrañamos y qué nos pasa al uno con el otro...

Escuchaba lo que Gonzalo me decía, y mientras resonaba en mi cabeza que ya había estado con otro, aunque no lo recordaba. Entonces, se me cruzó algo más importante para decirle:

- ¿No te habían dado unos días? No hablaste nada de lo nuestro en tu oficina. Estás mintiendo, Gonzalo. ¿Te volviste mentiroso ahora, o nunca lo había notado yo?

- Bueno, tampoco es mentira... quise decir, días fuera del estudio.

- Obvio que fuera del estudio... cómo vas a estar ahí y en Mendoza al mismo tiempo. ¿En qué más me mentiste?

- Nada más, no imagines cosas...

- ¡Pará! ¿Sabes en tu trabajo que vivís en pareja?

Pausa de unos segundos...

- No sé en qué podría influenciar que yo hable de...

- ¡Basta! Desde ahora, cualquier cosa que digas no te podría creer...

- ¿Sabés lo difícil que es para una persona gay subsistir trabajando?

- ¿Y yo que soy? Yo laburé mucho más que vos... siempre, y nunca tuve ningún problema. ¿Te avergonzás de ser gay o del novio que tenés?

- No seas ridículo...

- ¡Vos sos ridículo, tu vida es ridícula!

- ¿Viniste a pelear, nomás?

- Vine a buscar mis cosas nada más, tomémonos los días que me proponés y veamos que pasa. Vengo a buscar mis cosas cuando no estés

y empezamos ahora lo de no hablarnos.

Salí del departamento sin decir nada más y me fui para el call center a hablar con Vale y a buscar a Germán para saber acerca de mis novedades laborales.

- Hola putita...

- Forro.

Risas...

- ¿Está Germán?

-No gordo, me hubieras mandado un mensaje así no venías al pedo.

-No tengo carga, y vine al pedo por que estoy al pedo. Y de paso te veo a vos...

- Sos más lindo...

- Vengo del departamento de Gonzalo

- ¡No gordo, no! ¿Qué pasó?

- Fui a buscar mis cosas, hablamos un toque; me di cuenta que es más hijo de puta de lo que pensaba... dijimos de tomarnos un tiempo sin engañarnos y me vine para acá.

- ¿Sin engañarse? ¿No que no eran más novios? ¿Y Ema en el medio?

- Yo tampoco sabía que éramos novios, igualmente no creo que "no me engañe". Se va a Mendoza, y si me "cibercagó" desde nuestra casa, desde allá... ini imaginarme quiero! Y lo de Ema... es raro gorda, me dan ganas de llorar...

- ¿Por qué?

- Porque me doy cuenta que, de todos los besos que me dio Gonzalo, no hubo ni uno libre de malicia... y de golpe conozco a un pibe, que ni me gustaba y me besa. En 25 años sólo besé a dos personas, y a una... ni la recuerdo. Es muy vacío. De repente, pienso que lo único que siempre quise más allá de todos mis sueños, fue amor. Amor exclusivo, mío solo, y de ese que vuela cabezas. Siempre pensé que en Gonzalo lo tenía, pero era capricho, era seguridad de tener algo; no era amor. Ahora no paro de preguntarme dónde está ese amor que es sólo para mí.

- ¡DAVID! –entra Germán gritando.

Mirando a Vale mientras me refriego los ojos secando unas pocas lágrimas.

- Gorda, después la seguimos... ¿sí?

Espero que Germán me alcance y empezamos a caminar los dos hacia su oficina

- ¡Excelentes noticias, Da! Me parece que tengo algo para vos.

- Uyy... qué bueno. ¿Qué es?

- No te voy a decir; tengo que terminar de cerrar todo y te cuento.

- Dale, por lo menos de qué es la entrevista...

- No, no... hacé algo. Hoy vení a cenar a casa, Barbie cocina algo y te digo.

- ¿Para qué me digas esto vine hasta tu oficina?

- Ay bueno, discúlpame... ¿te molesta verme?

- No, pero decime.

- Bueno, pero si te digo igual venís a cenar a casa hoy...

- Obvio.

- Asistente personal de un director de orquesta... Me ponés cara de desconcertado, ¿qué trabajo querías?

- No, está bueno... estoy procesando. Ahora, digo, no sé nada de música, ni ritmo para aplaudir tengo...

- Pero la música la hace él. Vos serías quien ordene su vida. Pasa que es un poquito despistado, entonces hay que pagarle los impuestos, llevarle la agenda de actividades. Contestar sus mail, no sé, cosas que hace un asistente personal...

- Sí, no sé, me veo haciendo eso capaz. ¿De dónde lo conocés?

- Viejo amigo de la secundaria, y lo crucé el otro día, y como recién se divorcia... está un poquito despelotado. La idea se la di yo...

- Justo lo que necesitaba, un recién divorciado...
- Bueno David, te estoy buscando un trabajo sin querer dártelo, bancate lo que...
- ¡Pará! Fue un chiste nomás...
- Bueno, me tengo que ir. Te espero a la noche en casa...
- ¿Le digo a Vale?
- Bueno, dale.

De salida.

- Gorda, voy a cenar a lo de Germán... ¿me acompañás?
- Vienen los amigos de Valentina a casa...
- Hoy... ¿de nuevo? ¿No se juntaron anoche también? Dale por favor vení conmigo. No me voy a sentir cómodo solo con una pareja...
- Ayyy Daaa...
- ¡Por favor!
- Bueno, está bien... Pasame a buscar tipo 8, así no estoy cuando lleguen los chicos. Si no me va a re costar salir...

Cuando me fui, Valeria y Germán se quedaron hablando.

- Vale, me voy y en dos horas estoy acá...
- Necesitamos acordar quién asciende para el puesto que dejó David.
- No va a ser necesario...
- ¿Le conseguiste ese trabajo que me decías?
- Sí, después de una semana con Federico, está acá de nuevo. Con el orden que le gusta a este pibe, se muere... Es un quilombo ya de por sí, y se divorció hace un mes; su mujer no lo dejaba fumar marihuana, ahora solo, fuma todo el día.
- Le jugas sucio.

Risas

- Bueno nena, ¿vos lo querías de vuelta?
- Si es para que vuelva, mandalo de asistente de un caníbal...
- ¿Te dijo de hoy a la noche?
- Sí.

Camino a mi casa me sentí muy emocionado, tratando de suponer una y otra vez como sería el trabajo. Imaginándome a mi jefe, un señor de de frac negro, canoso o de rulos negros muy despeinados. Me vislumbré en fiestas de súper nivel, bebiendo champagne... y en ese momento pensé que si había probado el champagne, no me acordaba, así que le mandé un mensaje a Germán para que compre para la noche...

# "Ger, comprá champagne para hoy a la noche, quiero brindar."

# "hola Barbie! Cómo estás bella? Le mandé un mensaje a tu marido para que compre champagne pero seguramente se cuelga. Te encargás?"

Respuesta Germán# "che, qué soy, tu mayordomo? Comprá vos."

# "te mandé que recuerdes esto para no hacerte acordar que quien me paga sos vos! Hola!! No tengo plata."

Repuesta Bárbara# "ya me mandó un mensaje él diciéndome que lo compre, jajaj, te veo a la noche bello."

Bárbara iba a comprar el champagne para practicar para cuando tuviera cenas de mucho nivel.

Cuando llego a mi casa, lógicamente más fría que afuera, (a mi mamá no le gusta gastar en gas), veo un desorden impresionante. Lo que es raro, porque si bien tiene muchas... muchas cosas, nunca las tiene fuera de lugar. Parecía que había estado cocinando, y que había podido terminar. Además, se había ido dejando el televisor prendido.

Como ella es muy despistada, me quedé tranquilo. Sabía que era capaz de irse así, sin la necesidad que algo malo pasara. Así que puse la música muy fuerte, y me fui a bañar.

Por suerte en la casa de mi mamá tengo baño propio, por la ubicación de mi habitación, en el fondo y bastante separada al resto de la casa.

Para mí, el baño es ritual. Tardo poco dentro de la bañera, pero antes de entrar me hago una limpieza de rostro y una hidratación luego de salir,

me cepillo los dientes y uso enjuague bucal, aplico crema hidratante para todo el cuerpo y talco en los pies. Lo que no uso es desodorante por que soy alérgico.

Todavía sin novedades de la Bety mamá, decidí hacer un concierto de Miranda en ropa interior y una remera, como estaba escaso de ropa porque la mayoría quedó en lo de Gonzalo, sólo tenía un slip de ropa interior y una camisetita minúscula.

Mientras me encremaba al ritmo de "Lo Que Siento Por Ti", necesité un hisopo y lo fui a buscar al baño de adelante. En tanto, la canción se ponía más y más entretenida, me dejé llevar por un espejo gigante que tiene mi mamá en el pasillo. Saltaba, gritaba y sentía que liberaba mucha tensión acumulada por gritar todo lo que no había podido vociferar antes...

- ¡Hola hijo!

El menor de mis males hubiera sido que mi mamá sola sea quien vea semejante escena...

- Me encanta esa canción...

Dijo un chico de mínima estatura que me resultaba remotamente conocido. Asintiendo con la cabeza empiezo a caminar hacia la salida y lo único que se me ocurrió decir:

- Ahh, voy a poner la versión en vivo, ite va a encantar!

Terminé entrando a mi habitación, colorado y detrás de mí, lo hace mi mamá.

- ¿Viste quién es?

- ¡Mamá! ¿Y vos viste la escena que yo acabo de dar?, quiero morirme... ¿Por qué no me avisás que están entrando?...

- Es Luciano, el que iba al colegio con vos...

- ¿Y qué querés que haga? ¿Para qué lo traes a casa?

- Resulta que llamé a Lili, la de acá enfrente, porque me faltaban huevos... No vino el huevero a traerme los huevos para el mercado; ¿podés creer?, no sé que le habrá pasado... lo voy a llamar...

Mientras tanto, me cambiaba apurado...

- Podés llegar a la parte de por qué está este acá... sin irte por las ramas...

- Ah sí, y voy a la casa a buscar los huevos... ¡ay, me los olvidé!
- ¡MAMÁ!
- Bueno... ahora los voy a buscar, y ustedes charlan...
- ¿Me decís qué hace acá?
- Y cuando llego estaba él ahí... vive con el padre. Y me cuenta que es gay...
- ¿No lo habrás traído para que salga con él?
- ¿Qué tiene? Estudia derecho... es un divino...
- Hace un día le sacabas el cuero porque dejó contabilidad después de tres años...
- Pero estudia... y es buenito...
- ¿Cuánto mide mamá? ¿1.62?
- Mirá si serás superficial, no todos pueden ser un morochito divino como vos, de 1.80...
- ¡Primero, yo no soy... di-vi-no! Y sí, bueno, tengo problemas con los petizos... ¡y más con éste! Mide 1.60 y tiene el ego de 5 metros...
- Ah... Te hacías el que no te acordabas...
- ¡MAMÁ! Sacalo ya de esta casa...
- Bueno, charlale un poco. Lo traje porque me dijo que tenía una cosita con vos cuando eran chicos. Y si vieras la carita que puso cuando le conté lo que te hizo Gonzalo... es un dulce.
- ¿Le contaste lo de Gonzalo?
- Bueno David, ¡vos no hiciste nada malo! ¡No tenés de qué avergonzarte!
- ¡Mamá! ¡Fuera... fuera de mi habitación! ¡Fuera ese pibe de la casa!

Sin decir nada, salió de la habitación, pero... lamentablemente, escuché su

grito a lo lejos desde la cocina...

- ¡Daaaviidddd! Acá Luchito se queda preparándote unos mates para cuando termines de cambiarte, voy a lo de Lili a buscar los huevos que me olvidé de traerlos...

Sigo escuchando que habla también a lo lejos pero se lo decía a Luciano. Sólo su voz se escuchaba...

- ¿Podés creer que me olvidé los huevos? Me crucé para eso y los dejé, la yerba está ahí. ¿Tomás mate vos, no? Si no hacé té... Ahh bueno, yerba ahí, ¿azúcar o edulcorante? David toma amargo. Bueno la pava es la eléctrica, para sola... es una maravilla. Bueno ahí vengo.

Ya estaba cambiado, sólo esperaba que mi mamá se fuera para no tener que matarla.

Salí despacio y, cuando llegaba a la cocina, sin asomarme por completo, escucho ahí sí su voz: "gracias Bety" y el ruido de la puerta. Decidí enfrentar la situación y con sonrisa falsa salí... sin decir nada, dejé que empiece a hablar él...

- ¿Cómo estás?

- Bien.

- ¡No cambiaste desde la última vez que te vi! Sólo que estás re alto, ¿cuánto medís?

-1.79. Vos sí que no cambiaste nada...

- Bueno, bajé un poco de peso. Estaba re gordo cuando terminé la secundaria. Te preparé mate, me dijo tu mamá que tomás amargo. Igual que yo. ¿Qué has hecho de tu vida?

- Un montón de cosas, pero ahora parecen nada a la distancia... volví a cero.

-Igual que yo, empecé otra carrera. Zafé de la asesinada de mis viejos...

Unos minutos después no podía creer lo bien que la estaba pasando. Coincidíamos en las películas que nos gustaban, la música, los libros y las series; su sentido del humor me caía bastante bien. No podía creer que todas esas cosas que me encantaban de una persona, estuvieran en él. No había caso, no me gustaba como hombre ni un poco. Cuando se fue me pidió mi número de teléfono, quería dárselo, pero porque quería a ese chico como amigo. Sin embargo, me temía que se fuera a confundir. Así que le dije que espere un tiempo para pensar y que otro día se lo daba.

No funcionó... tuve miedo de tener el sí fácil, o que los chiquitos tuvieran mucho poder de convencimiento.

Dos minutos después de que se fuera, llegó mi mamá, haciéndose la que nada había pasado y hablando de recetas que se hacían con huevo. Le dejé pasar el hecho de haber traído a Luciano a casa, y de haberse olvidado los huevos de nuevo.

Me cambié rápido y fui a buscar a Vale para ir a lo de Germán.

Caminando por la calle

- No puedo creer que tu mamá hizo eso. Es una genia...
- Sí, una genia... sí que sabés catalogar a las personas.
- Lástima que te consiguió un petizo. ¿No sabe que le tenés idea a los petizos?
- Lástima que estaba bueno, encima...
- ¿Sí?
- Sí, re lindo. Pero re enano... me da impresión sacarle cabeza y media o más. Lindo, simpático, un chamuyo impecable. Me hace sentir culpable de lo superficial que soy...
- Bueno, aparte de la altura... ¿qué otro estándar tenés?
- Ninguno...
- ¿Ves? No sos superficial. ¿Te acordás cuando dijiste que Walter te parecía lindo?
- Sí, y tiene ojo de vidrio...
- No sos superficial, ¿ves?
- Igual no puedo pensar en chicos, sigo de novio con Gonzalo según parece... así que me reservo sólo haberlo cagado con Emanuel. Pero no me acuerdo, así que no cuenta...
- Olvidá a Gonzalo...

## Capítulo 5

### EL CHICO DEL BONDI

Finalmente llegamos a la casa de Germán. Él vive con Bárbara en un piso de barrio muy lindo. Llevan casados como 15 años y ella se dedicó a ser ama de casa; según ella dice. Yo creo que se dedicó a ser esposa de sociedad. Hijos... no tienen porque ella no quiere, y las cosas de la casa lo hace una señora. Los padres de Germán todavía lo tienen como una criatura, a pesar de que pisa los 45, así que siempre les mandan la comida. Barbie está más dedicada a... aaaaa, ella hace..., bueno hasta el año pasado estudiaba en el conservatorio para profesora de música; toca la flauta, y es increíble; lamentablemente nunca trató de hacer algo con su talento. Ella está alrededor de los 30... no estoy seguro de cuántos, pero tiene diferencia de edad con Germán.

Nos abrió la puerta la señora que trabaja para ellos, es con cama adentro. No sé como soportan vivir con esa mujer, tiene siempre mal humor. Nos dejó pasar y Vale y yo le dijimos casi en simultáneo: - ¡Hola! Buenas noches... no encontramos respuesta. Desde otra habitación se escuchó la voz de Ger: ¡Pasen! Pónganse cómodos... ya vamos... Germán salió a los dos minutos, muy desalineado... normal para cuando estaban él y Bárbara juntos. Tienen la manía de tener relaciones a cuando saben que estás cerca o cuando tienen cosas para hacer. Incontables las veces que se lo veía igual de desalineado cuando ella pasaba a visitar al call. Y eso no fue nada, en la fiesta de fin de año se fueron juntos y volvieron a los 25 minutos, Ger desalineado, y ella, además de despeinada estaba ebria, lo que hizo que esta vez no trate de disimularlo; se puso a contarme que salieron a tener sexo atrás del paredón de una casa que estaba en frente. No podía dejar de escucharla porque no me hablaba con nadie del trabajo, sólo con Vale... pero ella sí se llevaba bien con nuestros compañeros. Mientras Vale bailaba "Provócame" sobre una silla y ellos la pasaban mejor todavía, yo estaba solo.

Quitando el incidente aislado de la fiesta de fin de año, Bárbara siempre tardaba unos minutos más peinándose y acomodándose la ropa, a diferencia de su marido.

Ger: ¡Chicos! ¿Cómo andan?

Vale: Bien... con sed. Miss simpatía no me ofreció nada, tengo sed...

Ger: Da, ¿todo bien?

Vale: ¿Estoy pintada? Dame algo de tomar...

Germán se alejaba, mientras seguía hablando:

-Me acompañó Barbie a esa mueblería que te dije, para cambiar los escritorios de las oficinas. ¿Sabés qué presupuesto nos pasaron?

Vale: Ah. ¿Estuviste de paseo?

Mientras Valeria decía esto Germán volvía con un vaso de gaseosa. Le extiende el brazo como para alcanzárselo y ella se quedó mirándolo...

- Te viniste simpatiquísima, ¿qué te pasa Valeria?

Vale: ¿Qué es esto? ¿Un cumpleaños de cinco? Traeme una copa de vino...

Ger: ¿No trabajás mañana?

Vale: Si termino en pedo y mañana no voy, retame, te dejo.

Germán volvía a alejarse en el mismo sentido... hizo el mismo recorrido, pero ahora regresaba con una copa de vino tinto. Mientras, la conversación continuaba:

Vale: Y me vengo como me vengo porque me dijiste que volvías en dos horas... y te esperé, realmente te esperé. No te das idea de todo lo que pasó hoy en TU empresa, y tu empleado estrella, se le da por un pedo místico de nueva vida y esta nueva vida ni siquiera considera atender el teléfono. Así me vengo...

David: Ey, ¿qué me hechás en cara ahora...? Veníamos re bien por la calle...

Vale: No es nada contra vos, ies contra él! ¡Qué es quién me prometió volver! Hacé algo Germán, necesito que me dejes ascender a alguno, aunque sea para ponerle el título de asistente... algo. Hay quilombos que atender y ellos hablando por teléfono, todo bien, pero una llamada, puede esperar...

En ese momento noto que Germán abre los ojos y le echa una mirada como de reto. Relaja los músculos en su rostro y dice:

-Bueno, no estamos acá para hablar de trabajo...

Después de esta oración Vale da el primer sorbo al vino y Bárbara entra. La tensión que había entre Vale y Germán disminuye, porque sube la que siempre hay con Barbie. Hay algo que sólo ellas saben... por qué no se quieren, no creo que vaya a enterarme. Nunca trataron de ocultar que se

odian, y como los conocidos, nunca pudimos saber por qué, nos dimos por vencidos.

Después de mucho hablar de cosas triviales, yo quería sacar sutilmente el tema de mi nuevo trabajo:

-Che, Ger, contame lo del trabajo con este chico...

Ok. No me salió ser sutil. Lo que me sorprendió fue que la primera palabra no salió de él...

Bárbara: Ah yo sé todo, y sé algo que es mejor. Después de muchos años vuelvo a trabajar, vuelvo a hacer música...

David: ¡Qué bueno! Pero eso es saber todo de "mi" trabajo...

Bárbara: Obvio, porque entro a trabajar en la Sinfónica, mi director... ¡es tu jefe!

Valeria no dejaba de morderse el labio inferior cada vez que Barbie hablaba. Calculo que le irrita el tono muy finito de voz que tiene o que habla rapidísimo.

Bárbara: Ya estuve con él, teóricamente vas a estar de lunes a viernes, porque se va al campo los fines de semana, lo no que significa que apagues el teléfono. Lunes y viernes, trabajás en su estudio personal, yendo y viniendo. Y de martes a jueves, en la sinfónica, conmigo... ¿no es genial?... vas a estar un rato. Mientras él está con los músicos, nadie le dirige la palabra, antes iba la esposa, pero ahora necesita un asistente. Nadie puede hablarle, ni para decirle que se murió alguien. ¿Qué pasa? Tenés cara de asustado... ¡Te va a encantar! Te juro. No estás tomando nada, bello. ¡Germán, siempre intercambiando las prioridades! ¡Atendé a quién debés atender! ¿Qué querés tomar, Da?

David: Estoy incursionando con el vino...

Bárbara: ¿Tinto? ¿Blanco?

David: Tráeme blanco, así pruebo...

Bárbara: Tengo uno que es carísimo, pero sólo lo podemos tomar vos y yo. Tengo otro más barato, si me manchan la alfombra el blanco disimula más...

Se retira Bárbara para buscar el vino:

Vale: Ay primor, ¿vas a trabajar con ésta? Te morís gorda, te van a recibir

los del principado de...

Ger: No empieces ahora...

Vale: Ah, ¿yo empecé?

Siempre ocurrieron estas situaciones, pero como nunca pasó a mayores... hacemos caso omiso y cambiamos de tema en el momento.

David: Más allá de todo lo que me diga Barbie...

Vale: Todo está más allá de lo que diga Barbie...

Ger: ¿La parás?

Vale: A ella parala alguna vez...

David: Lo que no me están diciendo, es qué hacer ahora. Es decir, quiero es conocerlo, conocer dónde voy a trabajar, y que él me diga lo que tengo que hacer... porque todavía no me doy idea...

Vuelve a entrar Barbie con dos copas:

- "Más allá de lo que diga yooo..." Fede en este momento está de viaje, fue a comprar unos instrumentos que faltaban a no sé donde. Sólo él los podía ver

Ger: La entrevista la tenés en cuatro días... el martes, así que es en el teatro. Tenés que ser sumamente puntual. Sé que vos no tenés problemas de puntualidad, pero pasa que como empieza ensayo seguramente te va a dejar para que le atiendas el teléfono y esas cosas para probarte. Ahora si no llegás y alguien lo molesta, te va a odiar. Pero bueno, acompañame a la habitación y te paso la dirección y esas cosas...

Nos retiramos por un pasillo, y no pregunten de qué, pero se quedaron las dos solas charlando. Siempre pasa, las dejás solas y hablan como si nada. Mientras caminaba con la mano de Germán en el hombro se escucha una risa, y él me dice:

- ¿Serán histéricas? ¡Qué buena decisión tomaste en la vida!

Llegamos a la habitación. Germán me quería dar "la dirección y esas cosas", pero me llamó la atención que no lo hiciera delante de ellas. Además quería pagarme lo que correspondía del sueldo y una "indemnización" por todos mis esfuerzos y lealtad hacia él. Me dijo palabras que no voy a olvidar y se nos empañaron un poco los ojos:

-(...)...pero sé que tarde o temprano vamos a volver a trabajar juntos, no vos para mí... juntos...

- Nunca sentí que trabajaba para vos, siempre me diste el lugar para que me sienta al lado tuyo...

- Qué bueno que lo hayas sentido así...

Refregándose la nariz:

-Lo que te pido, Da, es que no le digas a Vale de esta plata. Viste cómo está de susceptible.

- Quedate tranquilo.

Volvimos por el mismo pasillo, haciendo chistes de mi "elección". Según el punto de vista de Germán voy a vivir más años y no voy a envejecer tan pronto. En el segundo que ellas escuchan nuestras voces acercándose, automáticamente se quedan calladas. A nuestra llegada, ambas tenían cara de aburrimiento y hasta un poco de fastidio.

Bárbara: ¿Cenamos ya?

El resto de la noche la pasamos genial. Hablaba con Germán, con Barbie, con Vale. Germán hablaba conmigo, con Vale, con Barbie. Barbie hablaba conmigo, con Germán. Vale hablaba conmigo, con Germán. Conversábamos de cosas que no tenían que ver con el trabajo, ni con el call, ni de mi nuevo trabajo. Vale, a quien las palabras le queman en la boca, empezó a contar lo ocurrido con Gonzalo. Tuve que terminar de contar todo, y de paso hacer un recorrido por mi vida, recorrido corto, ya que mucho no había hecho. Lo que me molestaba de mí, es que en estas situaciones por una cosa o por otra, terminaba justificando sus actos. Y lo que me llevaba siempre de pensar en él, era pensar en mí mismo, buscar dentro de mi persona qué hice yo para generar eso. Entre los tres trataron, sin éxito, de convencerme que a veces eso no lo provoca uno, sino que se da así, cuando el otro es un hijo de puta. De algún modo, él me iba acomodando en el lugar de victimario. Por distintos motivos, llegué a pensar que no era bueno en la cama, y tal vez no lo era, sólo había estado con él. También suponía que Gonzalo sólo estuvo conmigo, y que se sentía vacío o aburrido. Estas conversaciones duraron toda la noche, sin llegar a ninguna conclusión concreta. Comprendí... o mejor dicho pensé y no compartí esto con nadie, que nunca había sido el centro de atención de una charla, nunca se había hablado tanto tiempo de mí de corrido... por lo menos, conmigo presente.

Ya terminados de cenar, Barbie se retiró de la mesa y regresó con una

botella...

- Sus deseos son órdenes...

Estaba a punto de probar el champagne, cuando me di cuenta que todo lo que había exteriorizado, lo había hecho porque el vino me había tornado desinhibido...

- Che, tomé vino... No me pondré en pedo, ¿no? El otro día tuve mi primera experiencia y fue de terror.

Germán: No, bueno... fíjate de no mandarte toda la botella y todo bien. Igual, cuando terminemos yo los llevo a sus casas...

Bárbara: Por primera vez en pedo. David, sí que te portaste bien toda la vida.

David: La verdad que sí, y no sólo en ese aspecto, justo hablaba con Vale en el call; acerca de quién no debe ser nombrado...

Vale: ¿Voldemort?

David: No, Gonzalo, que ni nos alcanzaba la plata, porque yo sólo trabajaba y le compraba ropa. Y yo con estas camisas de segunda...

Vale: Cuatro tiene, nada más...

David: ¡Cuatro!

Vale: Y Voldemort no se acuerda... pero tiene muchas.

David: Más que yo. Y no puedo evitar sentirme pasado de bueno...

Germán: Un boludo...

David: Un boludo...

Bárbara: ¡Qué boludo...!

David: Bueno, ya está...

Risas...

Bárbara: Nunca es tarde, bello, ahora podés empezar a pensar en vos...

David: Sí, de casa de mi mamá no me voy a ir. Y todo mi sueldo va a ser para mí, para mí solito. No alquiler, no comida, no luz, no gas, chau

expensas...

Bárbara: Está bien... ahora date gustos, dedícate a vos, a comprarte cosas lindas. A cuidarte, podrás empezar a comprar cremas...

David: Uso cremas...

Bárbara: Podrás empezar a usar cremas mejores. Más de cuatro camisas...

David: Ni fui a buscar mis cosas a lo de Gonzalo, tengo que hacer eso. Es ropa solamente y no es mucha. ¿Saben qué?, no la voy a ir a buscar, cambio de planes... Pero bueno, estamos tomando esto que está genial y ni brindamos...

Bárbara, mirándome mientras brindábamos...

- Porque encuentres la felicidad...

Germán nos llevó a nuestras casas. Al día siguiente me levanté, y por más cambio que quería hacer seguía siendo yo. Así que... decidí hacer el trayecto en colectivo hacia el teatro para practicar los tiempos. Germán me había agregado demasiada presión para que no llegue tarde. Tal vez suene absurdo lo que hice, pero no estaba acostumbrado a viajar en colectivo. Mi vida transcurría en aproximadamente 20 cuadras a la redonda, me había buscado el departamento cerca del call, y más que eso no hacía.

Después de parar tres colectivos para preguntar si me dejaban en esa dirección, encontré la respuesta en el cuarto. Debía recordar qué línea era, así que me dejé un mensaje en "correo saliente" de mi celular. Mientras esperaba que se me pase un poco la vergüenza de parecer un extranjero del planeta, por no saber cómo usar la tarjeta de pase, empecé a sentirme observado. Desde mi asiento miré a la fila de enfrente y un chico de nariz un poco prominente, ojos claros, rubio, muuuuy lindo me observaba despreocupadamente. Lo miré, mantuvimos contacto visual por 5 segundos y giré la cabeza para mirar por la ventana y sonreírme. No podía evitar voltear nuevamente hacia él disimuladamente... cada dos segundos. Él no corría la mirada, dirigida hacia mí. Se bajó sólo dos paradas antes de la mía, lo que equivalía a cuatro cuadras.

Cuando me bajo del colectivo, con el horario exacto, auto felicitación de por medio... decido pasear por la zona. Era un lugar muy céntrico, cosa con la que no estaba muy familiarizado. En eso, llamó mi atención una rotondita chiquita, rodeada de locales de ropa de diseño. Quedé un tiempo mirando vidrieras... me llamó la atención que no encontraba caros los precios... ¡cuándo la vi! A ella, con la que siempre quise estar y nunca me había animado, la perfecta y hermosa remera de Mickey, esa imagen muy

conocida de él con las manitos en los bolsillos, era perfecta. Entré, la plata me alcanzaba exacta. La compré lo que me obligó a volver antes de lo previsto a casa porque me iba a dar hambre, y no me quería comer mi remera.

Como si hubiera vuelto a nacer, retorné en la misma línea de colectivo. En el trayecto pensaba que esa alegría no la había sentido desde hacía mucho tiempo; y me di cuenta, en qué invertir la plata que me había dado Germán.

## Capítulo 6

EL "PARA MI"

Llegué a casa y lo primero que hice fue ponerme la remera de Mickey. En eso entró mi mamá con bolsas, parecía que se había ido a hacer mandados, y yo la miraba con una sonrisa como si estuviera cumpliendo años... ella, en cambio, me miraba como si hubiera visto un muerto.

- ¿No te gusta, má?

- Sí, pero imaginate si entrás y yo estoy con un vestido ajustado de lentejuelas... me mirarías así...

- Bueno, empezá a acostumbrarte porque no voy a ir a buscar mi ropa de tercera edad a lo de Gonzalo. ¿Querés unos mates?

- Sí, prepará. Yo traje unos budines que vendían los hijos de la del locutorio, parece que juntan plata para un campamento o algo así. ¿Cómo que no vas a ir a buscar tus cosas?

Mientras ponía agua en la pava y preparaba el mate.

- Abrí uno que tengo hambre. Era horrible como me vestía, además son tres prendas locas las que hay ahí...

- Pero... ¿qué vas a hacer?

- De eso te quería hablar...

- Con razón me hacés mates, ¿querés plata para ropa?

- ¿Disculpá? ¿Desde cuándo te hacés la que me das plata para muchas cosas?

Mientras tanto ella sacaba dulce de leche, un baño de chocolate, crema batida...

- Y... ¿Qué hacés sacando todo eso?

- También los pibes estos te venden un budín y ni una chispa de chocolate le ponen. Y a mí me vendieron de compromiso, si no deben vender nada

- ¿Compromiso de qué tenés?
- No voy a quedar mal con la madre... ¿qué va a pensar si no compro?
- No importa. De, lo que te quería hablar es que Germán me dio unos sueldos como indemnización y pensaba en comprarme ropa nueva, que me guste, y más acorde a mi edad... cosas que no me había animado a usar, como mi hermosa remera nueva.
- ¿Y vas a tirar un montón de plata en ropa cuándo tenés en tu departamento ropa usable?
- No es mi departamento, y ya te expliqué por qué no quería más esa ropa...
- Yo sólo digo que esa plata la podés usar para cosas que sirvan más... más que darse unos lujitos...
- ¿Ropa es lujo? Además ya te expliqué que no me quiero ir de acá. No voy a gastar en alquiler...
- ¿Y acá no tengo gastos?
- Los tendrías esté o no esté yo acá. Y más que lugar, y comida, que te recuerdo que tenés un almacén, no estoy pidiendo. ¿Me vas a echar en cara, unos gastos de mierda que hacés ahora? Contra todo lo que no me diste cuando debías. Hacé algo, imaginate que tengo 16 años y nunca me echaste de acá. Y además no es que no voy a trabajar, empiezo de asistente de este flaco en tres días, y si me llega a ir mal me voy de nuevo con Germán.
- No te estoy pidiendo que me des la plata a mí, te estoy diciendo que podés hacer algo mejor por vos con esa plata...
- Bueno, no digas.... no sé cuál es realmente tu problema.

Su problema realmente era que se lo había dicho. Si me compraba las cosas directamente, capaz que ni se daba cuenta. El problema radicaba en mí, acostumbrado a vivir con una persona controladora compulsiva. Necesitaba la aprobación de alguien para saber cuál es el siguiente paso a seguir... Había una pequeña diferencia esta vez, ahora no haría lo que otra persona me sugería, sino lo que sentía ganas de hacer. Sólo me sentí un poco culpable, porque consideré que me debía detener cuando le dije las cosas que le acababa de decir, pero no lo pude evitar. Luego de poner cara de tristeza, tratamos de cambiar de tema. Así que se puso a contarme lo cara que estaba la carne y para compensarla la escuché como

si me interesara.

Pasé el resto de la tarde en casa. Nunca me había dado cuenta lo aburrido que es no tener amigos; tenía a Vale, a Germán... pero nunca había creado un vínculo de amistad. En ese momento quería caerles en la casa a tomar mates, pero me daba vergüenza, y me imagino que a los amigos no les pasa eso. Así que como me pasé parte de la tarde viendo televisión porque el silencio me provocaba pensamientos, y era lo que menos necesitaba en ese momento, me fui al call para ver si Vale necesitaba ayuda, y de paso la invitaba a algún lado... y empezaba a hacer un poco de vida social.

- Hola Val...

- Hola...

- ¿Qué onda con la cara de culo?

- Germán no apareció en todo el día...

- Eso no es nuevo.

- Pero vos ahora no estás, podría hacer un esfuerzo...

- Te vine a ayudar...

- ¿Vos cómo estás?

- Aburrido, imuy!

En ese mismo instante llega un mensaje de texto a mi celular.

- Ay... ¿quién te escribe?

- Emanuel...

- ¡Morí! ¿Qué dice?

- ..."cómo estás? Emanuel"

- Ay... él me encanta para vos...

Preferí dejar pasar el mensaje. Me sentí culpable por no contestarlo. Sentía mucho odio contra mí mismo por esperar que Gonzalo sea quien me mande un mensaje. Me quedé ayudando a Vale en el call. Lógicamente nadie me dirigía la palabra. Cuando salimos, la acompañé unas cuadras

hasta la casa.

- Mañana a la mañana, bien temprano voy a comprarme ropa. ¿Me acompañás?

- Me quedo a dormir en lo de Raúl.

- ¿Raúl?

- Sí, el amigo de mi hermana... el que me agarré el otro día...

- Y... ¿Raúl se va a llamar?

- ¡No seas malo!

- "El" Raúl

- Bueno, encima la embarrás con un "el...". Es Raúl, ¡Rauli!

Risas

Cuando llegué a mi casa...

Sms # "Hola cómo estás?, me quedé sin batería y recién veo tu mensaje. Yo muy bien, en casa aburrido."

# "Hola, pensé que no me querías contestar, el otro día estabas medio ido, y aun así no quisiste estar conmigo. Yo bien recién llegué de la facu. Había pensado en vos a la tarde"

# "no me quise ir con vos pero porque no soy así, nada contra vos tampoco, es un momento personal que estoy pasando"

# " y si te digo que quiero verte de nuevo?, para conocerte mejor, y ahí probar si te querés ir conmigo"

Éste no lo contesté tan rápido, me tomé mi tiempo. En ese lapso, analicé si quería estar con alguien por el sólo hecho de estar con alguien... tenía miedo de tenerle miedo a la soledad, y entre tanto pensamiento me llegó el que consideré más valedero de todos: ¿estaba aceptando una salida o una propuesta de casamiento? Si estaba tratando de ser menos rígido, ¿por qué estaba siendo más estructurado que nunca?

# "Te diría que podés invitarme cuando quieras a tomar algo"

# "ehh, me estás invitando a invitarte? Y vos?"

#"Vos escribiste primero, vos invitá primero"

#"Dale, conozco un restó que te va a encantar, te invito a comer, pasame la dire de tu casa y te paso a buscar en auto este viernes, te parece?"

Lo primero que se me vino a cabeza es la marquesina del minimercado que tiene mi mamá con mi foto. Llamé a Vale por teléfono.

- Hola...

- Vale, soy Dave.

- ¿Qué hacés?

-Escuchá, el viernes después del call, ¿puedo ir a tu casa? Ema me invitó a comer y quiero que me pase a buscar por ahí...

- Copado, ¿por qué por tu casa no?

- Es difícil de explicar, ¿puedo ir?

- ¿Es por tu mamá?

- Después te cuento...

- Sí, dale... ivení, obvio! ¿Me pasás con tu mamá?

- JA, JA... graciosa...

#"Voy a estar en lo de las Vales el viernes, me querés pasar a buscar por ahí?"

#"Dale, tipo 9 estoy. Te mando un besote"

No contesté. Me fui a dormir.

Nuevamente arriba, primera imagen mental de la mañana, Gonzalo. Primer acto de la mañana, revisar el celular. Primera reflexión de la mañana, en Mendoza no hay señal de celular.

Me levanté, puse música, la pava... bajé la música porque mamá desde la almacén me gritó que el volumen estaba alto, eché a Ramón de arriba la silla con una escoba, porque si lo tocaba me mordía, y ya tomando mate, pensé en Emanuel, en la imagen borrosa que tenía de él... Lo que más recuerdo eran sus gafas, de marco grueso, ime gustan!

Me pongo mi remera de Mickey, arriba del pantalón más viejo que existe, agarré mi plata, casi toda, y emprendí viaje hacia el lugar donde mi

amada remera residía en el pasado.

Caminando por la calle me di cuenta que la música me encantaba, y la extrañaba durante el silencio, y qué mejor forma de alejar esas imágenes mentales que me perseguían desde la primer hora de la mañana, que comprando un reproductor de mp3.

Subí al mismo colectivo que me llevaba a mi destino y ahí estaba él, mi "chico del Bondi" observándome otra vez... sin retirar la mirada, pero seriamente. Me causaba risa, pero para que no lo advirtiera, giraba la cabeza; me mordía los labios... la situación me causaba gracia. Bajó en la misma parada. Este detalle, derivó en mi necesidad de realizar más reflexiones mañaneras... trabaja por acá, en este horario, pensaba. Tampoco era Sherlock Holmes haciendo conclusiones que ya eran bastante obvias. Sin embargo, sentí deseos de regresar al día siguiente.

Llegué a la rotondita donde se ubicaban los negocios de ropa. Sólo me detuvo una casa de artículos de computación, allí me compré el reproductor, y me tomé mi tiempo para inspeccionarlo un poco... llegué a escuchar unos temas de muestra horribles, y me quedé con la radio... total, una vez en casa, cargaría nuevos temas.

Ahora sí, todo iba a ser ropa a partir de este momento. Me conocí bastante a mí mismo a través de esta actividad. Soy bastante más complicado de lo que me imaginé, siempre había comprado cosas tan básicas... También aprendí que sé lo que quiero, pero más importante, tengo un gusto genial para la ropa. Compré remeras de cuánto color existía, algunas llenas de botones, con imágenes desde Súperman hasta Warhol, no me animé a Marilyn, me quedó la materia pendiente; camisas a cuadros, de jean; sweaters con líneas, cuadros, lisos, de colores, algunos cardigans, (que me enteré ahí como se llamaban)... Entonces, advertí que estaba preguntando por todo, porque me interesaba; pantalones de jean, corderoy, unas bombachas de campo que se me hicieron simpáticas, y zapatos incluidos borceguíes. Hubo algo que me enamoró instantáneamente, unas zapatillas de lona que tenían pintados a los Beatles y su yellow submarine. Todavía me quedaba plata, pero decidí volverme a casa porque ya no encontraba cosas que me encantaran. Sin embargo, me hice una promesa: volveré y gastaré millones.

Cuando llegué a casa, le mostré mi compra a mamá pensando que me iba a mirar con de odio. Pero no. Observó mi ropa muy contenta.

Después de eso, me quedé mirando tele, comiendo y bajando música para mi reproductor nuevo, cosa en la que tardé muchísimo porque la computadora era viejísima; se me hizo medianoche cuando sonó el celular...

-Hola Vale...

Llorando:

- Hola Da, ¿puedo ir a tu casa?

- ¿A mi casa? ¿No preferís que yo vaya a la tuya?

No quería que ella vea la marquesina...

- No, no quiero que me vea Valen. ¿Puedo ir, por favor? Ya sé que no te gusta, pero por favor te lo pido...

- Si no, nos encontramos en algún lado...

- Te necesito, por favor...

Estaba planeando pasar el fin de semana solo, así que no podía rechazar a alguien que quería estar conmigo, aunque esto fuera a costa de pasar un poco de vergüenza. Le dicté mi dirección y me quedé mirando por la ventana, esperando a que llegara; en eso, veo a Vale que se baja del taxi... Inmediatamente fui a abrirle la puerta, a un costado del almacén.

- Al menos, entre tanto llanto te saqué una sonrisa...

Le dije al ver que estaba tentada de risa con la cara empapada; ahí entendió el porqué de mi casa. Subimos.

- Es terrible David, lo que me pasó. Es una tragedia. Poné la pava para el mate.

- ¿Qué pasó? No me asustes, ¿el Raúl? ¿Te hizo algo?

- Sí, él... pero no me hizo nada.

- Entonces, ¿qué pasó?

- Eso, inada!

- Ay Vale, si no quiere estar con vos es un idiota, sos hermosa. No dejes que un boludo te arruine...

- ¡No es que no me quiso hacer nada! ¡No pudo hacerme nada!

Silencio...

- Ahí ya me perdí, no sé cómo puedo ayudarte. Pero... ¿no habías estado

vos con él?

-Me lo transaba, y un jugueteo... Más de eso no había pasado. Hasta hoy, que finalmente más de eso no pasó...

- ¿Y por eso tanto llanto?

- ¿A vos te parece poca razón?... con azúcar el mate.

- No. Te negocio: con una en el primero y después amargo.

- Uno no me coge y el otro no me pone azúcar en el mate, ¿dónde quedaron los hombres de verdad?

- Bueno, está bien, mirá lo que soy capaz de hacer por vos, por no verte mal... dale, sacate la ropa.

- No, ¡quiero azúcar!

- Bueno, prefería cogerte, pero sólo porque estás hecha mierda...

Risas...

Mamá: ¿Quién está ahí?

David: Yo má, con Vale...

Mamá: ¡Hola nena! ¿Cómo estás? Qué gusto verte por fin, ¿pero qué te pasa? ¿Por qué llorás así?

Vale: A mi novio... mi novio... es... impo... el... no se le paaaraaaaaa...

Mamá: ¡Ay Dios mío, nena!

Ahí se volvió todo surrealista... mi mamá primero se tapó la boca, después se le llenaron los ojos de lágrimas, y después la abrazó, sintiendo en carne propia su dolor. Cuando encontró una persona que la entendió mejor que yo, se largó a llorar más fuerte, desconsoladamente...

Mamá: Te hago algo de comer... vos llorá, largá todo... David tráele un rollo de papel higiénico...

Vale: No quiero comida, quiero helado.

Mamá: En el almacén tengo helado, ya te subo...

Llevé papel higiénico, mi mamá el helado y Valeria lloraba.

Mamá: Querida... es tremendo, ¿desde cuándo le pasa?

Vale: Calculo que desde siempre, era la primera vez que íbamos a estar...

Mi mamá no sacaba la cara de perrito mojado. Y yo seguía con mi cara examen oral de matemática.

Vale: Una pone esfuerzo por no acostarse a la primera cita, trata de conocerlo, de crear un vínculo...

Mamá: ¿Viagra, no?

David: ¡MAMÁ!

Vale: No voy a pasar la vida con un medicadito así, prefiero terminar ahora con este asunto antes de enamorarme más. Él me jura que sólo le pasó conmigo.

Mamá: A mi difunto esposo le pasaba cuando estaba cansado...

David: ¡MAMÁ!

Mamá: Se la pasaba cansado...

David: ¡MAMÁ!

Mamá: Bueno, siempre no, mirá que bonito espécimen que me dejó...

David: ¡MAMÁ!

Vale: Sí, está bonito. Bueno, la cuestión, es que si no le pasa nada conmigo la primera vez, vamos mal. Además se puso re histérico, y me dejó en pleno centro... Se fue enojado, ¿la culpa es mía ahora?

Mamá: ¿Y vos hiciste algo para levantarla?

David: ¡Ayyy mamá!

Mamá: Digo... con la boca...

David: Me voy...

Mamá: Volvé hijiii, me voy a dormir, tengo que trabajar temprano. Quedate a dormir vos también, Vale. No vas a salir a esta hora así a la

calle. Yo mañana los despierto a los dos con el desayuno.

Y así fue, por dos días. Vale se quedó en casa re instalada, yo feliz, así tenía con quien estar. Mamá estaba más feliz aun, ella siempre quiso una hija, pero ahora me doy cuenta que no se podía, papá estaba siempre cansado.

El día llegó, iba a conocer a Federico. El trayecto ya lo conocía, ya había practicado el tiempo en colectivo dos veces. Llegué más temprano que a horario, habiendo cruzado miradas todo el camino en el micro con quien se baja dos paradas antes que yo.

Y como me habían adelantado la noche anterior, Bárbara estaba esperándome para mostrarme todo y para que me encontrara con quien debía darme el trabajo.

Entramos a un teatro enorme, no sin antes sorprenderse del cambio de look y halagarme, Bárbara subió al escenario y desapareció atrás del telón abierto. Por el pasillo entre dos filas de asientos, en una de las cuales estaba yo, pasó un hombre, cuya altura superaba en unos 10 centímetros a la mía, muy despeinado, con barba corta, desalineado y con cara de malhumor. Había algo que no me permitía dejar de mirarlo; cuando cruzamos miradas, semi amenazante me di cuenta que tenía la boca abierta, y sin dejar de mirarlo, la cerré. Con la respiración entrecortada y temblando, un poco de nervios y un poco de frío, lo saludé. No me contestó, sino con un movimiento mínimo de cabeza. Pero hubo algo... no me retiró la mirada, incluso después de 5 segundos la relajó un poco, y en esos segundos me di cuenta, no sé cómo pero lo supe en casi instantáneamente, era él: el "para mí"

## Capítulo 7

### LA CARTERA

Después de no poder alejar la vista de él, quien evidentemente se sentía incómodo (claro que podía haber esquivado la mirada y no lo hizo), entró la persona que menos esperaba. La imagen de hombre interesante, que me había hecho en la cabeza, la de un director de orquesta... estaba totalmente equivocada. Un hombre de jean, zapatillas de lona y remera sucia.

- ¿Vos sos David, no?

- Sí, ¿vos sos?

- Federico.

Sabía que era él, Bárbara me lo había advertido, pero le pregunté por lo siguiente:

- Ay, disculpame. Pensé que Federico era ese chico de barba

que pasó recién... el que esta ahí, arriba del escenario.

- No, ese es Rafael...

¡Bingo! Tenía su nombre.

- No te acerques a él, ¡nunca! Es raro... no habla con la gente, y si le habla es para tratarla mal. Si lo tengo todavía por acá, es porque es un genio. Tengo dos flautas, uno es el y otra es Bárbara. Bueno contame de vos, que buscás de este trabajo.

Mientras veía que hacía un movimiento raro con las manos...

- Lo que busco en este momento es un trabajo que me permita estudiar y...

- Disculpame, no hace falta que estés tenso. Te voy a tomar,

hacé de cuenta que sos mi amigo y me estás contando...

- Bueno, quiero estudiar periodismo, y tengo entendido según Germán, que usted...

- Te estás ganando el apodo de tensito, ¿a tus amigos los tratás de usted?

- No.

- Bueno, tranqui. ¿Te pone mal que me arme un porro delante tuyo?

- En realidad sí, disculpe... no, disculpá, pero no acostumbro...

- ¿Y quién te convidó?

- No, me refiero, a que no acostumbro a ver... me pone un poco incómodo...

- Yo no te di porro, relajate. Bueno, sacando lo tensito que

estás, si te relajás te quedás. Me gusta tu estilo, y juzgo muy bien a las personas...

- Pero no dije nada...

- ¡Pero yo necesito alguien que se quede con mis teléfonos ahora! La cosa es así, no me puede molestar absolutamente nadie. Ahora estoy lleno de quilombos, quiero ver como los resolvés sin mí...

- Pero ni lo conozco, ¡bah!, ni te conozco...

- Bueno, si te digo cómo resolver lo resuelvo yo y listo...

Dejándome tres celulares y una agendita en la mano, y sin decir nada se fue. ¡Tres celulares! Lo primero que se me vino a la cabeza, es que él no iba a querer ruido. Puse los tres en vibrador y sentado en una butaca los apoyé sobre mis piernas... Nunca

escuché sonar tantos teléfonos, y hacía una semana trabajaba en un call center. Tampoco había visto una persona con tantos quilombos, y había trabajado con Germán. Cosas para resolver como autos en distintos talleres, con distintas reparaciones a realizar y distintas fechas de entrega. Abogados, creo que ni un juez habla con tantos abogados como yo ese día, este hombre según me dicen los abogados tiene propiedades con la Sra. Whelan, ex Sra. Whelan, pero todavía le decían así, autos, y al parecer un negocio de organización de eventos, que manejaba ella. También llamaron de una mueblería internacional para preguntar a dónde

entregaban los muebles escandinavos que importaban. Tomé el atrevimiento de decidir por todo, anotando para mostrarle los resultados de dos horas de ensayo con la banda. Me imaginé que iba a tomarse un recreo para ver como iba haciendo sus cosas... me equivoqué. Nunca había visto una persona que no me prestara atención de esa manera, y vivo con mi mamá.

Después de lo que consideraba una tarde productiva, el ensayo terminó y Federico se quedó hablando con miembros de la banda. En tanto sonó el teléfono, y como ese era mi nuevo trabajo, atendí...

- Hola...

- Con Federico...

- En este momento el señor Whelan no se encuentra disponible, si me dice su nom...

- Poneme a ese atorrante en el teléfono, nene, no me hagas perder el tiempo...

- Ya le dije que el señor no puede atender, la puedo ayudar en alg...

- ¿Ayudar? Nene, vos no sabés de quién estás hablando, no lo conocés... ¿y vas a hacer algo por él? Interrumpí el ensayo de esa banda...

- No había terminado de hablar. Si quiere la ayudo yo, si me dice quien es, si no corte y vuelva a llamar cuando considere... ya que lo conoce tanto a Federico...

- Sos un irrespetuoso, iyo soy la madre de Yamila, pendejo!

- ¡Entonces Yamila es hija de una gran puta!

Corté. Cuando me doy cuenta que alguien estaba detrás de mí.

- ¡Federico! Estaba...

- ¡Escuché todo! Yamila es la ex señora Whelan...

- Te pido mil disculpas, pasa que...

- Qué bueno que llegaste a mi vida, odio los teléfonos, los vas a tener vos todo el día. Bueno, en fin, ¿sonó el teléfono?

- ¿Es ironía eso? No paró de sonar...

- Me gusta, te destensaste un toque. Te vino bien putear a esa vieja de mierda. ¿A que no te animás a gritar una re puteada en este teatro? Mirá que retumba...

- No, no me animo... está lleno de gente.

- ¡HIJOS DE RE MIL PUUTAAAAAAA!

Nadie se dio vuelta después del grito terrible que pegó...

- Hacelo cuando te animes, liberás un montón de tensión,

y vos tenés pinta de tener acumulada. Contame las llamadas.

- Llamaron de la mueblería extranjera, no sabía donde había que mandar, así que, calculando que era esta dirección que está escrita en la agenda... lo mandé. Le dije que si estaba equivocado lo volvía a llamar, así que le tomé un número...

- No, no hace falta, lo mandaste bien.

- Llamaron unos abogados, por lo de la mediación. Y me di cuenta que en ese horario tenías que tomarle la prueba a la violonchelista...

- La mediación, necesito que para ese tipo de cosas siempre estés, a la chabona del violonchelo llamala y reprogramá...

- Ya la llamé, no le venía bien ninguno de tus horarios, así que le dije que venga ese mismo día, pero cuando terminás vos con los ensayos...

- ¿Por qué te conocí recién ahora? La boba de Yamila tardaba dos días en hacer una de las cosas que hiciste recién. Decí que cogía zarpado, pero ahora no sabés el caramelito que me como. Te alcanzo en el auto a algún lado, ya estás libre. Me voy a colocarla, pero para eso no te necesito...

Risas de él solo. Dimos una vuelta por todo el teatro, y me presentó parte de la banda. Me cayeron muy bien y nos quedamos charlando un rato largo; menos él, mi Rafa ya no estaba. Bárbara había desaparecido sin siquiera saludarme, ni bien terminó el ensayo. Así que me fui en el auto de Federico para el lado del centro. Arreglamos mi sueldo, los horarios que él me ofrecía me servían porque me dejaba margen para estudiar. Todo concordaba, sólo que él me ponía extremadamente incómodo. Me lo había imaginado una persona sumamente refinada, y me encontré con alguien que se refería a una violonchelista como "chabona", maldecía, fumaba y tomaba cerveza del pico a las seis de la tarde con una mano mientras con la otra sostenía el volante. Parecía que el plan que Germán

tenía para que yo vuelva, estaba funcionando.

Le pedí que me deje unas cuadras antes de casa, no por él, sino porque era temprano y quería caminar y escuchar un poco de música.

Ni bien termino de bajar del auto, suena mi teléfono...

- ¡Hola Barbie!

- ¿Dónde estás?

- En el centro, a unas 20 cuadras de casa...

- Te paso a buscar, quedate ahí.

- ¿Dónde estás vos? Barbie estoy en la calle, no me voy a quedar acá parado...

- Es urgente. ¿No hay un café dónde me esperes?

- Sí.

- Tomate un café y espérame...

- Bueno, pero me lo pagás vos, no traje plata...

Le pasé la dirección y tardó 25 minutos en llegar, tiempo suficiente para sentirme muy mal, porque no me gusta estar en lugares públicos solo. Pero aproveché a pensar en Rafael, que es mi nuevo salvapantallas mental. En esto, llegó Barbie...

- Ya no sé que pensar...

- Hola...

- La vida es una mierda, no, no es una mierda. Él es una mierda, los hombres son una mierda...

Nunca había visto a Barbie así, ella siempre había sido amor y paz, y estaba sacada. Y yo desconcertado

- Barbie, ¿qué pasó?

Del enojo paso al llanto en menos de un segundo...

- No lo puedo creer, nunca jamás me había imaginado que él era capaz de

una cosa así...

- ¿Germán? ¿De qué?

- Se acuesta con otra mina, David.

- ¿Qué?

- En mi propia casa...

- ¿Germán? ¿Barbie que decís? ¿Lo viste?

- Obvio que es Germán, ¿quién me va a preocupar que se acueste con otra mina?

- Pero es que no lo puedo creer...

- Creelo, y en mi casa. Y no es boludo, porque se fue a la casita del bosque, la que era de la madre...

- ¿Te fuiste hasta allá recién?

- Sí, porque compramos cosas para contratar a algún casero que la cuide, y después del ensayo arreglé que venga el que hace la conexión eléctrica... Germán no sabía.

- ¿Y? ¿Lo viste?

- No... Llegué y estaba el auto de él, trato de abrir y la cadenita que traba la puerta no me dejaba. Entonces, empecé a patear la puerta

- ¿De entrada? ¿No se te ocurrió tocar el timbre?

- Si no tiene conexión eléctrica...

- Bueno, podés golpear...

- David, concéntrate, me estaba cagando. Me importa un cuerno los modales...

- Bueno, ¿y cómo sabés que te caga?

- Después de matar a golpes a la puerta, me asomé por la ventana y vi una cartera

- ¿No era tuya?

- No soy tarada, David, dejá de hacerme esas preguntas...
- Bueno, viste la cartera...
- Y ahí desquicié.
- ¿Lo anterior qué fue entonces?
- Maté a golpes no sólo la puerta. Como es en el bosque, le rompí las ventanas a cascotazos. Agarré un palo, y le destrocé el auto. Empecé a gritar: "hijo de puta, salí; da la cara cagón, vos y la puta que está ahí con vos".
- ¿Bárbara estás loca?
- Nunca pensé tan claramente en mi vida, mirá que él va a salir a cogerse a cualquiera y encima usar su auto como si nada. De todas maneras, él no fue el único que la ligó...
- ¿Qué hiciste?
- Como no quería salir, agarré el mismo palo y metiéndolo por la ventana le robé la cartera a esa puta...
- Bárbara, ¿te convertiste en una delincuente...?
- El adulterio es delincuencia también...
- Pero no podés salir a destrozar todo y robar una cartera. Lo que hiciste es de una loca...

Terminé de decir esas palabras y sonó mi celular

- Es Germán...
- Yo lo atiendo...
- No, estás sacada, atiendo yo.
- Poné el alta voz, me quedo callada...
- ¿Te quedás callada?
- Sí...
- ¿Lo jurás?

Terminó de sonar... llamada perdida.

- Estoy sacada, David, lo atendés en altavoz...

Vuelve a sonar y atiende en altavoz:

- Hola Ger...

- Hola Da, ¿cómo estás?

Mirándonos con cara de asombro porque no sonaba preocupado...

- Bien, ¿vos?

- Bien. ¿Barbie... sabés dónde anda?

- No, ¿por?

- Estoy tratando de llamarla y no la encuentro...

- Ni idea, Ger.

- Si la ves, decile que estoy sin el auto. Buscábamos casero para la casa del bosque, y llevé a una a que pruebe el finde. El auto murió ahí en la puerta. Tuve que volver en taxi, necesito el de ella urgente...

- Yo le aviso.

Cortamos sin decir nada. Barbie y yo quedamos boquiabiertos por dos minutos...

- Bueno Barbie, vamos a ver como solucionamos esta situación, aunque mucha situación para arreglar no hay... la mina debe haber escuchado que gritabas, así que lo mejor es que le confieses la verdad a Germán. ¡Bárbara, reaccioná por Dios!

- ¡No me caga!, pensé que no me amaba más... ino se acuesta con otra mujer! Me ama, David, me ama...

- Concentrate después en eso... Ahora lo llamo, vas a buscarlo y hablás.

- Ay ¡qué feliz soy!!

- Bárbara... el auto destrozado...

- No tiene por qué enterarse...

- Y la mina esa... debe haber escuchado todo...
- Pudo escuchar cualquier cosa, no dije nombre, y es su palabra contra la mía...
- Barbie, la mina estaba trabajando, ya le robaste la cartera, dejale el laburo mínimamente...
- ¿De qué lado estás vos? ¿Sos amigo de la mina...?

Revisando la cartera, encuentra el documento...

-...María de los Ángeles.

- Dejá esa cartera...
- Ya sé, tuve la mejor idea del mundo.

Revisando más la cartera

- Mandamos un mensaje a un contacto del celular, diciendo que la encontramos, y la llevás vos...
- Ni en pedo, no me metas más a mí. Además hoy no puedo, salgo con un chico...
- Mmmmm, un chico, ¿quién?
- Amigo de Vale...
- Esa arrastrada...
- ¡Cómo te cambió el humor!
- Bueno, le digo que se lo dejo en este café... que lo venga a buscar. A ver con quién más se escribe y llamo a ese.

Mirando el teléfono...

- Mirá el mensaje porno que le manda este.
- Ay qué asco...

Risas.

-Yo no quiero una casera que haga estas cosas en la casa que yo hago

cenar con familia. Encima ni lo agenda, debe ser re pirata...

La cara de Barbie se volvió a transformar...

- Este número de teléfono lo conozco...

Sms# "dale te espero, pero tengo un rato nomás, a qué hora me pasás a buscar?"

Sms respuesta# "mi mujer tiene ensayo después del mediodía, así que tipo 12 ya se va de casa"

Como si tuviera un bajón de presión, Barbie se empezó a desplomar en el suelo llorando. Luego de llorar mucho logré convencerla de que debía ir a hablar con él. Me ofrecí a acompañarla para que no choque con el auto. Nos encontramos con él, tenía mucha cara de felicidad. Empecé a hablar yo...

- Bueno Ger...

- ¿Qué pasó chicos? ¡Qué caras!

- Barbie quiere hablar con vos, yo vengo a mediar para que no pase ninguna locura. Lo mejor es que hablen acá en la vía pública... si prometemos que no vamos a hacer ninguna esce...

No terminé de decir la palabra escena...

- ¡Qué idiota sos, Germán! Venir a encamarte con una boluda que no borra los mensajes. ¿Te creés que soy estúpida?, con esa mentira de mierda de la casera...

Yo no creo en las casualidades, pero nunca en mi vida había visto un nene caminando con un bate de baseball en la calle, y para una primera vez fue bastante desafortunado. Bárbara quitó violentamente el bate de las manitos del niño y no mató a golpes al ahora ex, de casualidad; la agarré de la cintura, Germán ya estaba desparramado en el suelo, y el nene lloraba.

Después de semejante escena, propuse a Germán que se fuera con el auto de Barbie a la casa, no sin antes darme plata para taxis. Se me hacía tarde para mi cita con Emanuel. Antes la llevé a ella a la casa de sus padres. Ofrecí quedarme con ella, pero me dijo que entendía que tenía una cita con el amigo de la arrastrada... no dejaba pasar una.

Me quedé sin embargo a tomar un té, esperando que se relaje... no quería dejarla sola mientras le contaba lo sucedido a la familia. Ya con Bárbara más tranquila, y habiendo mandado un mensaje a Ema, que me iba a

retrasar, salí en taxi para casa.

Estaba agradeciendo haber salido de ese infierno y pensaba en lo que se iba a venir más adelante; cuando mis propios fantasmas aparecieran delante de mis ojos, los problemas de pareja de los demás parecían ya no existir, cuando surgió quien me estaba haciendo mierda a mí... sentí una puñalada cuando desde el taxi veo paseando por la calle a quien sin avisarme, ni con un mensaje, había vuelto de Mendoza. Gonzalo estaba en la ciudad.

## Capítulo 8

### AMOR Y DESAMOR

Viendo que Gonzalo estaba de regreso y no me había avisado... no sabía qué sentir, odio, bronca, tristeza... seguía pensando en qué había hecho mal para que él tome esas actitudes.

No sabía qué hacer, estaba yendo a cambiarme para comer con Emanuel, pero no tenía ganas... era muy tarde para cancelar...

Llego a casa y me conecto al chat y ahí estaba, conectado. No le hablé.

Gonzalo dice: Hola

David dice: Hola cómo estás ? Seguís en Mendoza?

Gonzalo dice: Todo bien, no acá en casa ya.

Vos todo bien?

David: Sí re bien. Cuándo llegaste?

Gonzalo:El martes

David: Dos días después me avisas?

Gonzalo dice: Pasa que tenía un par de cosas para organizar y te quería dedicar tiempo entero. Qué hacés hoy?

David: Me voy a comer con un pibe que conocí

Gonzalo: Me estás jodiendo?????

David: No, por? Vos llegás de Mendoza y ni me avisás, haces lo que se te canta, te mostrás en bolas a tu jefe y ahora el que jode soy yo?

Gonzalo: Mañana te quiero ver, vení a casa. Y hoy no te movés de donde estás

David ha cerrado sesión

Salí de todas maneras, tenía ganas de hacerle caso a Gonzalo, sentía que lo engañaba, pero era tarde para cancelar. Me fui como habíamos

acordado para lo de Vale así me pasaba a buscar por ahí.

Yo: ¡No sabés lo que pasó Valeria!

Vale: ¡Hola Vale! ¿Cómo estas? ¿Vos bien? ¿Tus cosas? ¿Tu novio impotente?

Yo: ¡Ahhh gorda! ¿Qué pasó con eso?

Vale: ¿Y si pasás?

Mientras entrábamos

Vale: ¡Primero decime qué pasó!

Yo: Gonzalo, está acá. Y no me avisó.

Vale: No me extraña, desde que lo conozco se que es un hijo de puta, ¿por qué modificaría su modo de vida? ¿Cómo sabés que está acá si no te dijo?

Yo: Lo vi en la calle. Igual llegué a casa recién y me conecté. Me habló, hace como dos días que está.

Vale: ¿Qué más te dijo?

Yo: ¡Qué ni se me ocurra salir hoy! Mañana nos vemos...

Vale: ¿Para qué?

Yo: No sé.

Vale: ¿Volverías?

Yo: No sé, calculo que es para eso que quiere hablar. No quiero pensar, porque voy a actuar cuando esté ahí adelante.

Y ahora quiero conocer a Emanuel, para tener todo sobre la balanza. Decime lo del Raúl.

Vale: No, al Raúl no lo veo más, ni loca.

Yo: Dale una chance, estaba bueno por lo menos, ¿no tiene segundo nombre? ¡Me molesta lo de Raúl!

Vale: ¡Pará! Quiero hablar esto antes de que llegue Emanuel. ¿Qué onda

con él?

Timbre.

Vale: Sabía que llegaba enseguida, decime y vamos los dos juntos abrir...

Yo: No sé, si ni lo conozco. Veré, necesito tomarme tiempo y analizar todo. Cuando después de hoy lo conozca, te digo, si lo quiero seguir conociendo o no. Y después de mañana te digo si quiero volver con Gonzalo o no.

Abre la puerta...

Ema: Buenas...

Vale y Yo: ¡Hola!

Ema. ¿De qué hablaban?

Vale: Tu amigo... ino se le para!

Yo: ¡Valeria!

Vale: Bueno, ¿no era que entre los hombres se contaban todo?

Yo: Todo lo bueno.

Ema: Hacemos de cuenta que no oí. ¿Vamos?

Vale: Bye chicos, David después me llamas. Y Ema, ponete las pilas que, entre nosotros... sí nos contamos todo.

Ella se ríe y él pone cara de pánico mientras nos vamos hacia su auto. Fuimos a un restaurante los dos solos, me dio la sensación de que quería una relación seria, porque largó toda su vida de entrada, y sus expectativas de vida de plato principal. A mí sólo me interesaba saber qué películas miraba, si leía algo; resulta que me enteré que es adoptado, que sus papás lloran su sexualidad, que el papá tiene graves problemas de salud, y que está juntando plata para comprarse un terreno; aunque se le complica porque sus padres están mayores y tienen gastos en remedios.

Lo que me gustó de él, lo que no se podía negar es que era un luchador, y sin embargo sigue al lado de sus papás, iy estudia!

Los contras, habla mucho tiempo en serio, no es que quiero que sea un hueco, pero que de vez en cuando me haga reír... me gustaría. Podría ser mejor, pero por lo menos no estaba mirándose en bolas con el jefe por Internet; así que le perdoné bastantes cosas, y cuando me dijo de ir a un

bar gay con él, fui.

Conocí a amigos de él, todos bastante raros, como medíamos parecido, le sacábamos como una cabeza y media, y a otros más. Una de ellas que se me acercaba mucho, me ponía bastante nervioso, era dark o emo o le gustaba la pintura negra. Otro me hablaba muy de cerca con los ojos muy abiertos y otra era fanática de las malas palabras, de las fuertes; pero lo que más incómodo me ponía es que Emanuel encajaba con ellos. No me soltó la mano un segundo, no paraba de darme besos, y hablaba con sus amigos de mí como si lleváramos 15 años de casados; pero lo que más me irritó es que su pelo tenía olor a jabón de pan. La cuestión de los besos fue algo que no había pensado antes, ya había estado con él hacía una semana, pero no quería besarlo, sin embargo sentía la maldita obligación. Cuando me distraje de la charla horrible que estaban teniendo se me cruzó por la cabeza Gonzalo, y empecé a recordar todo lo que me había hecho, miré a Emanuel y hasta quise estar con él. Era tremendo FREAK, capaz por conformidad, pero sentí que debía darle una oportunidad, le acerqué mi cabeza a la suya, él la giró para decirme algo tiernamente en el oído...

-Te amo...

Alejí mi cabeza de la de él, con cara de sorpresa...

- Como chiste, sos malísimo comediante...

-No es chiste.

-iPeor!

Mi abrigo estaba bajo de una montaña de ropa sobre una banqueta alta, empecé a sacar todo para agarrarlo y salí bruscamente de ahí sin decirle nada a nadie. Emanuel empezó a perseguirme.

-¿A dónde vas?

-A cualquier lado, no sé...

-Dejame que te lleve.

-Prefiero un taxi, ¿cómo me vas a decir eso? No me conocés...

-Perdoname, pero soy una persona así, romántica, impulsiva, que sabe lo que quiere

-No tenés idea de lo que decís; nunca se termina de saber lo que se

quiere. ¿Cómo es mi apellido, Emanuel?

-No sé.

-No tenés idea... ¿cómo me vas a amar y ni mi apellido sabés?

-Perdoname...

Con carita de perrito mojado me dijo:

-Sé que te quiero... capaz que el resto no sé nada.

-¡Dejá de decirme que me querés! ¡TAXI!

Me subí al taxi sin decir nada más. Pero antes que ir a mi casa, tenía que pasar por un lado, cinco minutos. Mientras iba se largó a llover terriblemente. Me bajé del taxi que se quedó esperándome en la calle y empapándome toqué el portero eléctrico...

-Hola...

-Bajá...

Bajó.

-Me dijo que me ama, Valeria.

-¿Qué?

-Me dijo que me ama, ¡qué me ama!

Hasta ahí mi cara era como de enojo hacia ella, cuando pasaron cinco minutos de su silencio, rompí en llanto.

-Me dijo que me ama, Valeria. Y por lo poco que conozco de él, sé que me podría hacer inmensamente feliz o que trataría con todas sus fuerzas de que lo sea; pero amo a Gonzalo, y no lo puedo evitar, no lo puedo olvidar. ¿Por qué no es él así?

¿Por qué tengo tan poco amor propio? Y lo poco que tengo se lo destino a él

Ya como sin fuerzas caigo sentado en el escalón de entrada y Vale se sienta mojándose ella también y abrazándome, siempre callada.

-¿Qué me pasa? No quiero pensar más en él, y mañana lo tengo que ver. Y tiré mi vida en esa persona, y sé que lo volvería a hacer... ¿No puede, Emanuel, ver lo que soy? ¿No puede ver que no valgo una mierda?  
¡CARAJO!

-Sí valés, no todos aman con la fuerza que vos lo hacés, es algo que tenés que pasar hasta darte cuenta que sos demasiado para ese hijo de puta...

-HIJO DE PUTA.

Gritando fuertísimo, aunque quedaba ahogado con el ruido que provocaba la lluvia.

-Bueno, mañana le digo a mi jefe que grité.

-¿Qué?

-No importa, me voy...

-¿Por qué no te quedás acá?

-No, sigo en el taxi.

Me fui a subir al taxi, y el taxista sacó del baúl rápidamente una funda que parecía de carpa, y me tuve que envolver en eso para seguir viaje. Íbamos callados, hasta sin radio. Cuando el taxista me dijo:

-Para ser feliz, primero hay que querer serlo...

Solamente lo miré por el retrovisor con los ojos llenos de lágrimas y agradecí con un pequeño movimiento de cabeza. Cuando me dio el vuelto:

-Gracias, por el vuelto, la funda y la frase. Entendí perfecto lo que quiso decir.

No sé si había entendido lo que él me quería decir, entendí lo que entendí; pero me hizo bien. Me acosté a dormir.

En mi casa no era raro levantarse a la mañana y encontrar escenas que rocen lo surrealista, pero lo de esa mañana superó todo lo imaginado.

-Mamá, ¿me querés explicar por el amor de Dios qué hacés envolviendo un cobayo?

-¡Hijo! Buen día, ¿no? ¿Cómo te fue anoche?

Preguntaba mientras continuaba su ardua tarea.

-Ni me preguntes, ¡un espanto! Ahora bien, ¿me querés explicar por el amor de Dios, qué hacés envolviendo un cobayo?

-Cumple años la hija de Mercedes...

Mercedes era la señora que atendía el minimercado con mamá.

-¿Y un cobayo se te ocurrió comprarle? ¡Tiene alrededor de

17 años la piba!

-Bueno la madre me dijo que la chica jodía con que quería una mascota.

-UN PERRO DEBE HABER QUERIDO.

-Ayy pero era muy rata ir a buscarle un perro al refugio...

-¿El perro es rata? ¿Cómo le vas a regalar un perro del refugio, además?

-Ella debe querer uno de esos perros de más de mil pesos, ni en pedo le compro uno.

-Ah y por eso le comprás una laucha, ¿quién te mandó a comprar un animal? ¿Me hacés lugar así desinfecto y desayuno? Me tengo que ir a trabajar...

-¿No vas a venir al cumpleaños?

-¡Ayyy no! Mejor falto al trabajo así te acompaño a llevar una rata a una chica que no conozco.

-Firmame la tarjeta antes que la ponga adentro de la jaula...

-Sólo firmaría porque sé que la vas a meter ahí adentro y el cobayo se la va a comer...

-Sos malo, mirá que el hijo de Mercedes es medio amanerado. En una de esas te consigo novio hoy...

-¡Ayyy mamá, por el amor de Dios!

No pude, por más que traté, contener la risa. Ya desayunando los dos juntos, Mercedes abajo en el mercado...

-Pregunta técnica má. Si vos vas al cumpleaños, quiero creer que no la

dejarás trabajando a Mercedes...

-No hijo, ¿cómo voy a hacer eso?

-¿Me atrevo a preguntar?

-Cerrado por duelo...

-¿Qué?

-Fue idea de Mercedes, pasa que le ofrecí unos pesos a Luchito, el petiso hijo de la de acá enfrente, y medio que me sacó cagando. Y Mer quería que yo estuviera.

-Se moría de ganas de que le des el cobayo, seguro.

-No, no sabe nada Mer, es sorpresa.

-Le va a encantar. Ahora pregunto, me da miedo, ¿duelo de quién?

-De la mamá de Mer, se va a complicar que no la vean en el barrio...

-Y si cerraban por duelo, ¿por qué no cerraron todo el día?

-¡Ay qué boludas!

Venía pensando que esta mujer estaba loca, pero me voy dando cuenta que lo de antes era pura cordura.

Terminé de desayunar y me fui para el trabajo. Caminando y escuchando música, era mi mejor momento para pensar. En 9 años sólo pensé exclusivamente en Gonzalo, ahora de golpe, un chico me ama, le hago caritas sonrojadas a uno en el micro que me lleva a ver a quien quiero que sea el amor de mi vida, Rafael, muchas cosas nuevas están pasando en mi vida, pero él me saca la sonrisa más grande de todas. Y lo impensado pasó. El milagro. Estaba sentado junto a Leandro, uno de los chicos de la banda que me resultó copado esperando a que llegue Federico, cuando mi flautista pasó.

-Hola...

Siguió de largo.

Leandro: ¿Te saludó?

David: Sí.

Leandro: Creo que jamás le había escuchado la voz.

Sentía más emoción por el hecho de ser único y especial que por el saludo en sí. El día de trabajo transcurrió normal, a pesar de ser muy comentado el saludo de Rafael hacia mí; inclusive se me han acercado a preguntar si era cierto, cómo si hubiera visto a pie grande.

Otra de las cosas que no había sido normal para la banda, fue la ausencia de Bárbara, los flautistas parecían estar bajo la lupa.

No me atreví a contar lo sucedido hasta no hablar con Barbie.

Decidí no llamarla, estaba por ir a lo de Gonzalo y tenía la cabeza en mil lugares como para escuchar acerca del inminente divorcio. Mejor dejaba esos llamados para el día siguiente.

Me fui directamente para lo de Gonzalo. Había cambiado el humor, estaba muy contento; eso me enojaba.

Cuando entré a la que había sido mi casa me sentí un extraño.

Muchas cosas habían cambiado de lugar, muchas cosas nuevas, un estilo más juvenil y divertido. Gonzalo me atendía como si fuera un invitado cualquiera. El humor me cambiaba de nuevo. Llegué a pedir permiso para ir al baño. Me hizo de comer, fideos con atún y puerro... cuando quise acordar estaba comiendo comida preparada por él. Qué había pasado... no sé... ¿tres veces en nueve años? Cuando terminamos de comer me hizo té, me sentí un poco más cómodo, me saqué las zapatillas y me senté en la cama de una plaza que había en lugar de sillón.

-Bueno David, tenemos que festejar...

-¿Qué?

-Sueldo y aumento, estoy ganando re bien. Y nada hubiera sido posible sin vos.

-Lo hice por amor.

En ese momento, nos besamos y llegamos a donde pareja que está bien llega. Después, nos quedamos abrazados y hablando por horas y horas, yo sin pensar que tenía que trabajar al día siguiente, y el día siguiente ya estaba por llegar. En plena charla...

-Qué buen gusto tenés finalmente, las cositas nuevas que compraste para la casa me encantan...

-Y esperá a que salga a comprar muebles.

-¿Muebles vas a comprar, tan bien ganás de golpe?

-Y me mudo a un departamento más grande también...

-¿Qué?

-Sí, por eso no compré los muebles. Mirá si después no van con el departamento.

-¿Te mudás? ¿Solo?

-Sí, David...

Dos días seguidos de llanto imparable. Esta vez fue en la oscuridad, y tratando de calmarlo para que Gonzalo no lo advierta. Era imposible.

-¿No me digas que pensaste que íbamos a volver? Gordo, pensé que estaba claro...

-Cortá conmigo de una puta vez...

-Perdoname, no quiero que llores, me hace mal.

-Sí, a mí también me hace mal, Gonzalo, pero ya está. Ya me doy cuenta que no hay marcha atrás.

-Capaz que sí, algún día, si estamos destinados a estar juntos, vamos a estar juntos. El destino nos va a unir; no quiero que llores, me hace mierda. Yo te entiendo, ya sé qué es amar a alguien no correspondido...

-¿Cómo? ¿Cómo lo sabés?

-Lo sé, David

-Estás conmigo desde que tenemos 16 años, Gonzalo, ¿cómo lo sabés?

-Estuve muy enamorado de Esteban...

Silencio absoluto de dos minutos

-Pero no pasó nada, no es gay...

-El que se muestra en bolas con vos por la WebCam, ¿no es gay?

-No, no es.

-O sea que estuviste conmigo este tiempo porque otro no te dio bola...

-No, no es así... fuiste todo para mí.

-Decímelo... por favor.

-No te amo más.

## Capítulo 9

LA AMANTE

-Me voy.

-Pará no te vayas así, es de madrugada. Quedate a dormir y cuando sea de día te vas...

-No puedo. Necesito no verte más, nunca más.

Todo esto lo hablábamos mientras yo agarraba mis cosas y me cambiaba, le pedí que también se cambie para abrirme la puerta y eso hizo. Me fui sin decir ni siquiera chau, el llanto no me lo permitía. Al salir de ahí me fui un rato a mi casa a tratar de dormir sin éxito, y al rato me fui a trabajar.

En el colectivo de todos los días, estaba el chico que veía a diario cuando iba a trabajar. Me vio con gafas negras, ideales para tapar el llanto. Aunque intenté, tampoco pude sonreír cuando me miraba.

Llegué al trabajo y estaba Bárbara, había ido a trabajar después de su discusión y descubrir que Germán la engañaba. Nos pusimos a hablar en las butacas del teatro donde siempre me quedaba atendiendo los llamados que recibía Federico.

-Me encanta tu look post rompimiento. Me tenés que dar la receta de cómo cambiar positivamente después de esta mierda.

Me saqué los lentes de sol.

-Ay bello, ¿qué te pasó? ¿Estuviste llorando?

-Estuve con Gonzalo ayer, no sólo me dijo que no me amaba más, sino que también me dijo que había estado enamorado del tipo de la Webcam...

-No te creo, ¿y por qué fuiste a verlo?

En ese mismo momento entró Rafael, por otro pasillo.

-¿Estás viendo a Rafael como yo creo que estás mirando a Rafael?

-No...

-Ay por favor, ite gusta! No lo puedo creer.

-Callate, no me gusta.

-Dios David, no te puede gustar. Es mala onda, muy mala onda, se viste mal. No se peina...

-No me gusta.

-Y es muy mala onda.

-Ya lo dijiste.

-Es muy mala onda.

-A mí no me parece mala onda.

-Te re gusta.

Entra Federico.

-Bárbara a tu lugar. David acá te dejó los celulares.

-No hay mucho para hacer últimamente, ¿estás seguro que me necesitás? No me hagas quedar y después me dejás sin trabajo cuando...

-¿Estuviste llorando?

-Sí, estoy como el culo.

-Lo del pibe de la WebCam...

-¿Cómo sabés?

-Cuando decidí tomarte llamé al call center, para hablar con Germán y no estaba...

-¿Te atendió Valeria, no?

-Sí, ¿cómo supiste?

-Adiviné, bueno, en realidad me preocupa más lo del trabajo...

-Quedate tranquilo, sin trabajo no te vas a quedar, agradecé ahora estar tranquilo, parece que estoy fuera de temporada de quilombos, pero te voy a necesitar siempre, eso sin duda. Ahora bien, va llegar un chico que va a preguntar por Frederick, soy yo; te va a dar un paquete, le das la plata que te pida y te lo quedás...

-Marihuana...

-Lógico. Que no vea el paquete esa chica que está entrando.

-¿No le gusta que fumes?

-No es eso, me va a dejar sin nada...

Me dejó los celulares, la agenda y esta vez también, su billetera. Se retiró hacia el escenario y a medida que se alejaba, "esa chica que estaba entrando" se acercaba. Muy bella, de bucles largos y muy bien formados. No pude evitar notar que cuando se puso junto a mí, las manos le temblaban un montón, como si estuviera muy nerviosa.

-Soy Natalia...

-David, mucho gusto, el asistente de...

-Sí, ya sé quién sos, y cómo te presentaste calculo que no sabés de mí.

-Algo creo que sé, pero específicamente de vos no me habló...

-La amante, el gusto es mío.

Me estrechó la mano, y como había entrado con un aire misterioso y muy serio, pensé que iba a ser pedante. Diez minutos después no podía contener la risa de lo divertida que era: esas personas que no tienen miedo a reírse de sus propios defectos. Cuando entró el chico del paquete, hizo chistes como que lo corría, y se rio del "Frederick". Después de eso me contó de Yamila, la ex señora de Federico, Miss ex Whelan, como le gusta llamarla; parece que cuando se enteró que su marido tenía una amante fue a la casa de una amiga de Natalia, donde ella estaba, y empezó a gritar que si ella no salía se suicidaba en la vereda. Tiene un humor muy raro, porque tiró por la ventana una cuchilla con una nota que decía: "dale, haceme las cosas más fáciles". No se animó, así que Natalia lleva un gas pimienta en la cartera.

Hay algo más que me gustó de la amante esta, que hizo que deje de caerme bien para pasar a amarla por completo; el ensayo terminó y mi persona preferida se acercó y la saludó con un beso, sin sacar su cara de malhumor.

-¿Qué hacés, Nati?

-Acá con el asistente de Fede...

-Sí, ¿David, no?

Yo no podía hablar, asentí con la cabeza. Acto seguido también baja Leandro, otro de los chicos de la banda y también saluda a Nati, pero a diferencia de Rafa me saluda a mí.

Naty: ¡Lea! Tenemos que hacer alguna salidita. David está con cara de tristecito y me parece que es porque cortó...

Rafael, que estaba metiendo en una funda la flauta medio agachado, se reincorporó y miró, prestando atención a la charla. Yo sólo lo noté, y me alcanzó para terminar de cambiarme el humor.

Leandro: ¡Dale! Cuando quieran, sabés que en eso no me opongo...

Mientras todos se reían de varias cosas y Rafael ya se había ido, yo en un costado le daba sus cosas a Federico y le explicaba los llamados.

Todos salimos, y me fui caminando con Bárbara con el plan de ir a tomar un café para que ella pudiera hablar del quilombazo con Germán.

-Fui a buscar unas cosas mías, hablamos y nos estamos manejando de forma madura, me parece. Él no me está poniendo objeciones a nada, sólo que trata de persuadirme, quiere que vuelva. Dice que todavía me ama...

-¿Y vos?

-A mí no se me pudo ir el amor de un día para otro, obvio que lo amo, pero no puedo estar con él, ¡me cagó! Se cogió otra mina. No puedo vivir con eso, ¿vos me entendés?

Yo ya estaba lagrimeando...

-No. Porque fui dispuesto, después que me engañó, a estar de vuelta con él. Te entiendo en teoría, pero en la práctica me mando cualquiera, porque volvería...

Suena mi celular...

-Hola...

-Hola David...

-¿Adela?

-Sí, ¿cómo estás? Hace mucho que no te veo.

-Sí, porque estoy con mucho laburo últimamente. Pero me extraña tu llamado, por...

-Te llamo, en realidad, porque quería saber si estabas enojado o algo, porque hace mucho... ay me está sonando el teléfono fijo, ahí te llamo de nuevo...

Cuelgo con expresión de sorpresa y me mantengo callado.

Bárbara: ¿Qué pasa? ¿Quién es Adela?

David: Es la mamá de Gonzalo.

Bárbara: ¿Qué quería?

Suena de nuevo el teléfono...

-Hola...

-Una llamada de promoción de llamados de larga distancia, un fastidio...

-Adela perdóname, pero... ¿Gonzalo no te dijo nada?

-Me contó que estabas con un trabajo nuevo, pero no me quiso contar de qué es. Llamaba para ver si estabas bien, porque aquel no cuenta nada, y yo te extraño.

-Bueno, te prometo que en estos días paso y hablamos todo, todo, ahora estoy un poco apurado. Después te llamo, ¿dale?

-¡Pero vení, eh! Ya estoy preocupada...

-Un beso, Adela.

Me quedé mirando un rato el celular sin saber qué pensar primero.

Bárbara: ¿Qué pasó?

David: Gonzalo no le dijo que cortamos, le dijo que tenía trabajo nuevo y que estaba ocupado.

Bárbara: ¡Llamalo! Preguntale por qué lo hizo...

David: Me da miedo. Para mis adentros quiero pensar que todavía

podemos volver, pero si me dice otra cosa no quiero escucharlo.

Bárbara: No podés querer volver, tené un poco de autoestima, amigo. Te está haciendo mierda; acabá con él de una vez.

Agarro el celular y llamo...

-¿Estás mejor?

-No, estoy peor... ¿Por qué no le dijiste a tu mamá que no estamos más juntos?

-Porque no sabía si no estábamos más juntos. No tuvimos un cierre, siempre quedamos en un tiempo, o que te vas sin decir nada.

-Me dijiste que no me amás más, no me voy a quedar a decirte "no estamos más juntos". ¿Necesitás que te firme algo?

-Son 9 años, David, dejame procesar, estoy confundido. Me pediste que te lo diga, te lo dije, no te amo más, pero son cosas que me pasan en el momento, capaz necesito un poco de espacio para darme cuenta si te necesito.

-Dejá de jugar conmigo, sabés que tengo expectativas de estar con vos. ¿Por qué no me dejás en paz de una vez?

-Yo no te llamé.

-Tu mamá me llamó.

-¿Y cómo querés que controle los llamados de ella?

-Diciéndole que no estamos más juntos, dejándome en paz, esos llamados son los que necesito no recibir, y es responsabilidad tuya que no los reciba...

Le corté. Y vimos como una pareja pasaba por al lado nuestro abrazados y hablando al oído.

David: Ah... pero que hijos de puta que son.

Bárbara: Después dicen que la vida no es injusta.

David: ¿Quién dice que la vida no es injusta?

Bárbara: No sé, alguien lo debe decir.

David: Todo lo contrario, es una mierda de injusta. Hablando de mierdas, terminá con lo de Germán.

Bárbara: Antes ¿No me vas a decir qué te dijo?

David: No, es un forro, está confundido, quiere tiempo, mierdas. ¿Germán?

Bárbara: ¡Me cagó! Qué vuelta querés darle a eso, me seguís recordando que me cagó. Ahh y la muy putita está re buena. Pedazo de hijo de puta, debe tener... no sé... 18. Dice que fue un desliz, que me ama, bla, bla, BLA. Y voy a tomar un café con vos si no hablamos más de estos dos hijos de puta.

David: Bueno dale.

Ya en el café.

Bárbara: ¡Una pendeja, es una pendeja! Si la veo la mato...

David: ¿Qué culpa tiene la borrega?

Bárbara: ¡Eeeeh, hola! Se metió en la cama con mi marido... ¿Te suena?

David: Yo creo que el que te juró fidelidad fue él, matalo a él.

Bárbara: Sí, no sé, qué sé yo, me da bronca...

Y todo lo que siguió fue pura charla acerca de Germán y Gonzalo, diciendo una y otra vez lo que ya habíamos dicho. Estuvimos cerca de tres horas, y me fui a la casa de Valeria a seguir diciendo lo que ya había hablado con Barbie, antes llamé a mamá para avisarle que no iba...

-Hola...

-Hola má, no voy para casa.

-Ay hijo, ¿no andarás alcoholizado de nuevo, no?

-No mamá, son las ocho de la noche.

-Ah, ¿y a esta hora no te emborracha? Es horario de protección al menor.

-Voy a lo de Valeria a cenar.

-Sólo digo, que los problemas no se solucionan tomando...

-¡No tomé alcohol!

-¿Volvés a dormir?

-Ay mamá, estoy acostumbrado a vivir solo, no me compliques la existencia ahora que volví...

-Yo para quedarme tranquila, por si no te veo a la mañana.

-Sí, vuelvo a dormir.

-Entonces te voy a oler cuando llegues, porque vos cuando estás borracho no hacés ruido...

-Una sola vez me emborraché, y ni volví a casa.

-Yo no sé, sólo sé que nunca escuché ruido, así que si llegás borracho, no hacés ruido...

-¡No me emborracho!

-Te voy a oler igual.

-Te voy a cerrar la puerta con llave.

-Chau, David.

Llamé a Vale por teléfono, para saber qué quería que lleve de cenar, y me fui para la casa de ella.

-Traje todo lo que querías, medialunas, jamón, queso, gaseosas y una dotación de golosinas.

-Joya, yo tengo el té.

Arrimamos la cama a la mesa de la computadora y nos llevamos un plato lleno de medialunas con jamón y queso. Empezamos a ver On-line una serie de médicos. Como era de suponerse cada 15 minutos poníamos pausa para decir algo que nos habíamos acordado, yo de Gonzalo y Valeria de Raúl, el que no funcionó en la cama; resulta que le dio una segunda oportunidad y fue peor que la vez anterior.

Pausa.

-Te voy a decir algo, David, no te lo decía porque me daba vergüenza, pero lo tengo que sacar de mi sistema, es terrible y me hace sentir asco.

-¿Qué pasó?

-Cuando lo vi, fue en el auto, estábamos hablando y una cosa llevó a la otra y nos besamos...

Dos segundos de silencio, y Valeria lo quería decir pero parecía que le costaba animarse.

-¿Qué pasó, Val?

-Tenía mal aliento. Lo peor es que no supe cómo decírselo y tuve que seguir besándolo. Quería parar, pero hasta vergüenza ajena me daba decirle a una persona que no me bese más por eso. Y tu risa no me ayuda en este momento.

Sacamos la pausa y miramos 15 minutos más. Pausa.

-¿Te resulta patético que después de toda la mierda que me hizo este pibe esté esperando que me llame para decirme que quiere estar conmigo?

-Sí.

Sacamos la pausa por 30 segundos. Pausa.

-¿Por qué?

-¡Porque es un mojón! Vos valés como para estar con alguien mejor. Y además no me lo banco. El tal Rafael me cae bien.

-Ah... ¡no sabés! Hoy una chica dijo que estaba soltero y él miró.

-¡Wooooowwww! ¿Y vos qué sentiste ante semejante momento hot?

-¡Boluda! Bueno, para mí es algo, parece que le interesa si estoy con alguien.

Sacamos la pausa, esta vez duramos hasta el fin del capítulo. Ponemos otro y a los cinco minutos pausa.

-¿Sabés qué es lo raro?

-¡Vos!

-¿Vos te metés un zorrino en la boca y el raro soy yo?

-¿Qué es lo raro?

-Nunca me había pasado así como con vos, hoy me miró así Rafael y mientras... pensaba en cómo te lo iba a decir a vos. O cuando me acosté con Gonzalo, llegué a pensar que no iba a pasar y me preocupé porque no iba a tener nada para contarte.

Risas.

-A mí también me pasa, sólo que un poco más asqueroso, meditaba mientras me lo chapaba como te iba a contar eso a vos...

Risas y sacamos la pausa. Y sin sacar la pausa:

-¡David! ¿Qué hacés comiendo semillas de girasol si hay gomitas?

-No quiero morir intoxicado, ya comí como vaca.

-¿Te diste cuenta que tratan a las vacas de comilonas cuando nada más comen pasto?

-Es verdad, si comiéramos como vacas estaríamos re flacos.

Suena mi celular, para mi sorpresa porque eran como las doce y media...

David: Hola, Barbie...

Bárbara: Hola, Dave, ¿qué hacés?

David: Veo una serie con Vale...

Bárbara: Salgamos, los tres.

David: Yo... con ustedes dos que se odian, ¿salir?

Valeria: Ay sí, salgamos...

Miro con cara de sorpresa a Valeria porque dice que sí a salir con Barbie:

David: Eeeehhh, bueno. ¡Sí, dale!

Bárbara: Los paso a buscar en el auto.

Nos pasó a buscar y nos fuimos a un bar. Lo que nunca me imaginé en la vida estaba ocurriendo, Bárbara y Valeria corriendo para todos lados de la mano en el bar, claramente borrachas. Yo me había quedado en la barra porque un peladito me caía en gracia y me quedé charlando con él de cosas aburridísimas, finalmente. Cuando las chicas se habían cansado de

revolotear por donde yo no las veía, Valeria se acerca...

-¿Vamos, Vale? Estoy cansado.

-Dale, tomemos el colectivo, porque me quedé sin plata...

-Bárbara está en el auto.

-Bárbara está en la casa.

-¿Qué?

-Sí me llamó un par de veces, porque me dijo que tenía miedo de morir. No veía bien el camino, estaba nublado, no sé si el clima o su vista.

-¿Cómo la vas a dejar ir sola?

-Se fue, qué sé yo. Pero quedate tranquilo, ya me escribió que llegó bien.

-¡Ay Dios! ¿Por qué no me avisó a mí? ¿Y vos dónde estabas?

-Ay te morís. Conocí un chico divino, mirá, le saqué una foto con el celular. Es golfista, muy top. ¿Quién es tu amigo calvito?

El pibe calvito: Hola, mucho gusto.

David: Ahora nos tenemos que ir en colectivo y es re de noche todavía...

El pibe calvito: Yo vivo acá a dos cuadras, pueden venir a hacer tiempo ahí.

Vale: Ahí esta, él nos prepara unos mates, ¡jeje! ¿Tomás mates vos?

El pibe: Sí.

Vale: Bueno, vamos a tu casa.

No podía creer que me estaba yendo a la casa de este pibe que me resultaba re denso. Saliendo del bar:

David: ¿Bárbara qué hacés acá?

Bárbara borracha: ¡Hola!

Vale sin poder parar de reír: ¿No estabas ida ya?

Bárbara: Sí, pero llegué a casa y estaba Leandro, un compañero de trabajo esperándome en la puerta, para que lo acompañe porque se está

chamuyando una mina acá. La debe haber encontrado, porque acá no lo veo.

David: ¿Me llevás a casa?

Bárbara: Vine sin el auto, estoy ebria como para manejar...

Seguimos nuestro plan y nos fuimos a la casa del calvo, no me acuerdo cómo me dijo que se llamaba.

## Capítulo 10

### EL CASI ARQUITECTO

Ya era mi segunda noche casi en vela y estaba yendo con Valeria, que por suerte ya se le estaba pasando la borrachera, a la casa de un pibe que ni idea quién era, y encima no tenía nada interesante para decir. No quería caer en el delirio, pero era tarde. Entramos a la casa, todo era horrible, de mal gusto...

Valeria: ¡Ay qué hermoso es todo

Pibe: ¿Te gusta? Casi todo lo hago yo.

Yo miraba a Valeria con los ojos como un búho. No podía creer lo que estaba diciendo, ella no podía dejar de admirar cómo él había llenado una pava con tierra y le había puesto flores, igual que con una jaula de pájaros y hasta con un teléfono antiguo, la consigna era vaciar todo y rellenarlo con tierra y flores. Hasta en los cuadros, pinturas de flores, parecía el living de una abuela. Él nos cebaba mates y yo me mantenía en silencio. Ellos dos hablaban de cursos de bonsái y de popurrí lavanda y saquitos de jabón. Él le dijo que la iba a llevar a un jardín botánico "divino" y ella lo agendó en su teléfono; yo miraba fijo la pantalla mientras lo hacía, cuando llegó a la parte donde se pone el nombre, tardó unos segundos y finalmente escribió: "Jey". No pude aguantar la risa. Él no interrogó por qué había sido, y se rió conmigo, eso me pareció más raro todavía. Ya había salido un poco el sol y salimos...

-¿Podés creer lo horrible de esa casa, David?

-Pensé que te había gustado...

-Las flores me gustan, pero pará, hasta retratos de flores en el baño, y una guarda de empapelado... No es necesario tanto.

Tomamos el colectivo, volvimos riendo mucho y sacando fotos con el celular, aprovechando que el colectivo iba vacío. Y por fin llegué a casa, a dormir un mínimo rato antes de ir a trabajar, por suerte entraba al mediodía, porque no había ensayo y Federico estaba en etapa de poco quilombo.

Como le había prometido a mi mamá, que me quería oler para ver el olor a alcohol, llegué dispuesto a cerrarle con llave a pesar de haber tomado gaseosa; cuando llego a la puerta me encuentro con la grata sorpresa que había desatornillado la cerradura y la había escondido. Me fui para el

cuarto de ella, me subí a la cama...

-Desquiciás mamá, mirá mi aliento mirá...

Le tiraba el aliento en la cara y nos reímos los dos. Me metí vestido en su cama a contarle todo lo de Gonzalo y para mi sorpresa me escuchó todo de un tirón sin interrumpir. Me rascó un poco la cabeza y me quedé dormido. Y para más sorpresa, me despertó a horario para ir a trabajar, con el desayuno preparado.

En el colectivo nuestro de cada día, estaba mi chico lindo, un poco narigón. Y el milagro de produjo, estaba sentado en la última fila, donde hay muchos asientos de corrido, y un asiento junto a él se desocupó. Muy lentamente fui hacia él, me senté. Estaba sentado junto a la ventana. Yo venía con un nudo en la garganta, más se apretó el nudo cuando él no se movió del asiento. Uno creería que cuando el asiento de la ventana se desocupa, el que está al lado se mueve, no lo hizo. Miro el asiento, y lo miro a él, me sonrió, quedé blanco y el nudo ya era un ancla. Llegó su parada y se bajó, no sin antes volver a verme.

Al parecer el no dormir y semejar un zombie me sentaba bien, no sólo había tenido un avance en mi relación platónica con el chico del bondi, sino que llegué antes a trabajar al igual que Rafael, quien se sentó junto a mí en las butacas del teatro.

-David, ¿no?

-Sí.

-Rafael...

-Hola.

-Hola.

Silencio incómodo. Para él no sé, yo tenía una emoción que no podía ni hablar ni ponerme incómodo de lo nervioso que estaba...

-Está lindo el día.

-La verdad que sí.

Cuando el segundo silencio se produjo antes de llegar a sentirme un idiota por completo, noté que él estaba algo nervioso también, lo que me pareció genial. Si lo ponía nervioso era porque tal vez algo sentía. Esta vez empecé a hablar yo:

-Y vos, ¿qué hacés además de tocar la flauta?

Me miró como si le hubiera hecho una pregunta inadecuada. Cuando me percaté, sí le había hecho una pregunta inadecuada...

-Quiero decir...

-No, está bien. Ya sé que quisiste decir. Me pasa seguido, yo...

Y se escucha alguien en nuestras espaldas...

-¡Hola!

Era Leandro, otro de los chicos de la banda. Rafael, sin siquiera saludar se para y se va.

-Siempre tan buena onda él. ¿Estaba hablando con vos?

-Sí.

-Qué raro.

-¿Por qué a todos les parece raro? Es un poco tímido, pero tampoco es malo

-¿Por qué me parece raro? Porque ni hola me dijo y eso no es de... ¡pará! Te gusta...

-¡NO! ¿Por qué pensás eso? ¿Y por qué asumís que me gustan los hombres?

-Tengo un radar.

-¿Sos gay?

-No, y no tengo radar, me dijo Federico. Lo importante acá que te gusta el flautista.

-No. Es un mala onda.

-Y ahora decís eso para que no piense que te gusta... te gusta el flautista, te gusta el flautista...

-Qué maduro...

Risas. Transcurrió todo el día laboral, y Bárbara no había ido. Lo que hizo que Federico me confiese que la quería sacar. Cuando salí la llamé para que hable con él y le cuente lo sucedido así tenía un poco de piedad.

Aproveché el llamado para avisarle que iba a pasar a ver a Germán, lo que no le gustó nada. Pero él también era mi amigo.

Llegué a la casa que compartió con Bárbara hasta hacía unas semanas. Estaba cerrado, sucio y a oscuras.

-Germán, ¿cómo vas a tener la casa así?

-Quiero morirme, me importa un cuerno la casa...

-Del cuerno te tendrías que haber ocupado antes, ¿cómo vas a hacer eso que hiciste?

-Todos cometemos errores, pero yo la amo, no soy nada sin ella...

-Sí sos, dejate de joder y ponete a laburar. Hablé con Valeria y está sacada con el tema de que tiene sola el call. Tenés que poner a alguien de supervisor también que me remplace.

-¿Vos cómo estás con el laburo?

-Muy bien.

-¿Qué?

-Sí, me re gusta. El sueldo está copado, me dio un poco más de lo acordado ahora que vio que le rendía. Cuando empiece el año lectivo me meto a estudiar lo que quería.

-¿Qué?

-Sí, periodismo.

-Pero, pero Federico es un desastre, y vos...

-Sí, justamente, me está ayudando mucho laburar con él. Tener una persona así cerca, me desestructura un poco.

-Mi vida está acabada...

-¿Eh?

-Te mandé ahí porque pensé que estando con Federico ibas a volver al call...

-Mirá si serás forro, no me voy a enojar con vos, pero jodete. No me voy a enojar, pero te cagaría a trompadas. No me voy a enojar, ponete las pilas, comportate como te tenés que comportar y afrontá las cagadas que

te mandás en la vida, porque sos un pelotudo, un pajero. No me voy a enojar, pero me voy a descargar, porque lo que le hiciste a Bárbara, no se perdona; bajo mi criterio, yo no lo perdoné, así que bancátela viejo, y si pensás que por un poco de lágrimas de mierda me voy a compadecer y te voy a ayudar, te confundís, jodete Germán. No estoy enojado, sólo digo.

-Bueno, te diría que dejes de decir porque me estás haciendo mierda.

-Pero es verdad, Ger, te tenés que acostumbrar a que tu vida ya va a ser de otra manera, sólo te queda ponerle pila. ¿Dónde está la ortiva que tenías trabajando acá?

-La prefirió a Bárbara, está en la casa de la mamá de ella.

-Sos patético amigo.

-Vos también.

-Dale, levántate y hacé algo.

Me fui de la casa de él, pero con la tranquilidad de que dejó las ventanas abiertas y por lo menos tomó unos mates con tostadas, tenía aspecto de no consumir nada en días. Además, salí con la tranquilidad de haberlo convencido para que ascienda a alguien y comprobado con un llamado de Valeria agradeciendo y pidiendo que vaya a ayudarla a entrevistar a los empleados que ya estaban.

Llegué a casa y me dormí una siesta corta, me levanté a bañarme, sólo para descubrir que soy de los que tropiezan con la misma piedra. Ya que mi mamá no estaba, decidí hacer un concierto en calzoncillo y camisa por la casa, cuando fui sorprendido por Lucho, el petiso de enfrente. Esta vez entonaba "Tan sólo tú", la versión de Franco De Vita con Alejandra Guzmán.

-Por lo menos esta vez es con boxer y camisa, una imagen menos bizarra...

-¿Qué hacés acá?

-Igual lo prefiero con el baile...

-¿Cómo entraste?

-Me abrió tu mamá, está en la puerta charlando con una de las chusmas del barrio...

-¿A qué venís?

-Ya me quedó más que claro que sólo amigos, entiendo, vengo a que me hagas un favor...

-¿Qué favor?

-Necesito que me acompañes a un boliche gay.

-No.

-Por favor, hay un pibe que conocí que va al boliche y para hacerme el cool dije que iba. Pero: primero no quiero caer solo, da looser; segundo él va con un amigo y quiero que lo apartes.

-No.

-Por favor. Amigos, dijiste que querías que seamos amigos, es lo que los amigos hacen...

-Está bien.

Maldito sí fácil. Llegamos al boliche, me presenta al pibe que conocí, horrible era pobre, y la persona que yo tenía que distraer no aparecía. Estaba odiado por el hecho de tener que quedarme toda la noche solo, cuando un colorado pecoso, súper lindo se acerca al horrible y saluda al Lucho.

-Él es Seba...

Bendito sí fácil. Resulta que Seba es arquitecto, perdón estudia arquitectura. Me puse un poco borracho y le dije arquitecto, a lo que respondió "estudio arquitectura". Me sentía extrañamente cómodo con él, le podía contar de todo libremente, charlar de mis cosas sin esa presión que se siente cuando te querés levantar a alguien y guardás apariencias. Muy entretenido para hablar, charlamos de arte, literatura, cine, tv, teatro. La estaba pasando genial sentado en un sillón que había en el boliche. Cuando me dijo:

-¿Querés que vayamos a la pista a bailar?

-Está prácticamente vacía...

-¿Y? Quiero bailar.

-Dale.

-Vamos a la barra, compro algo más de tomar y vamos.

Una vez en la pista casi vacía, no bailamos mucho, sólo nos movíamos un poco. Me parece que quería ir ahí para que sea un pretexto para hablarnos más al oído. Riéndose se lleva un hielo a la boca, y lo saca un poco sugiriendo que lo agarre, lo hice. Se lo devolví, me lo devolvió, escupí el hielo y lo besé. Después de la vida que había llevado durante casi diez años, esa secuencia fue la más atrevida de mi vida.

Volvimos al sillón donde estábamos antes pero un poco más distendidos, hasta que llegó Lucho.

-¿Vamos David?

David: ¿Ahora?

Seba: ¿Y mi amigo?

Lucho: Se fue con una amiga...

Seba: Ni vayas a avisar...

Se ríe.

David: Pero, ¿qué pasó?

Lucho se sienta.

Lucho: Podemos hablar los dos... solos.

Sebas: Está conmigo ahora.

Lucho: ¡Es mi amigo, nene! Y a vos recién te conoce.

Se empezaron a gritar un montón de cosas que ni llegué a escuchar porque estaba aturdido.

David: Sebas, ¿me esperás un chiquito acá?

Lo agarro a Lucho, que estaba claramente borracho y me lo llevo a un costado.

David: ¿Qué pasó?

Lucho: Nada, cualquiera, no quiere estar conmigo. No sé para qué me hace ilusionar y acá con la boba de la amiga me dice que sólo quiere ser

mi amigo...

David: ¡Uyyy Lucho!

Lucho: Todo bien, ¿vamos?

David: Mmm. No, ¿no te enojás si me voy con Sebas?

Lucho: Me vas a dejar así...

David: Vine por vos, y resultó ser genial, pero si era un escracho me tenía que quedar con él igual. No seas injusto.

Lucho: Tenés razón, viniste a hacerme un favor a mí. Me voy solo. Pero que conste que lo odio, lo detesto.

David: No me importa, a mí me encanta.

Pasando por al lado de Seba, yo me siento y Lucho sigue de largo...

Seba: Chau idiota.

David: ¡Basta! No se peleen.

Lucho ya se fue...

Seba: ¿Por qué no querés que nos peleemos? ¿Me querés en tu vida mucho tiempo? ¿Va a ser él el padrino de nuestra boda?...

Se ríe...

-Capaz que suena precipitado, y no quiero que te lo tomes a mal, ni con dobles intenciones. ¿Querés venir a desayunar a mi departamento? ¿Trabajás mañana?

-No, no trabajo. Pero me parece muy rápido

-No va a pasar nada, sólo desayunar, charlar un rato más tranquilos.

Sin estar muy convencido, y dándome cuenta que ya estaba yendo a departamentos de desconocidos muy seguido, accedí. Tenía miedo de lo que me deparaba la luz del día, desilusionar me cuando lo vea. Pero me pareció más lindo todavía; ¿y si él era el que se desilusionaba de mí?

-Sos muy lindo...

Pude respirar tranquilo. Estaba caminando sin rumbo, cuando sacó unas llaves del bolsillo y sacó la alarma del auto. Ahora sabía a donde estaba

yendo.

-¡Pará! ¿Seba, vos vivís solo?

-Sí...

-Ah, seguí nomás.

Llegamos al departamento. Más lindo no podía ser, re bien decorado. Disimuladamente pregunté de dónde sacaba la plata, y me cuenta que en realidad los de la plata eran sus padres. Me pareció bueno, sin embargo, que estudie, y que en las temporadas de verano trabaje. Desayunamos en el sillón, me agarraba de la mano, jugaba con mis dedos y me hacía esas cosas que me había olvidado que existían. Eran como la diez de la mañana, cuando un nuevo mensaje del karma que parece no terminar llegó... Gonzalo.

# "Hola, cómo estás? Necesito que vengas al departamento pasado mañana, ¿podrás?"